

CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO (1600-1681)

*AMAR DESPUÉS DE LA MUERTE*

ÍNDICE

JORNADA PRIMERA  
JORNADA SEGUNDA  
JORNADA TERCERA

PERSONAS:

DON ÁLVARO TUZANÍ.  
DON JUAN MALEC, viejo.  
DON FERNANDO DE VÁLOR.  
ALCUZCUZ, morisco.  
CADÍ, morisco viejo.  
DON JUAN DE MENDOZA.  
EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.  
DON LOPE DE FIGUEROA.  
DON ALONSO DE ZÚÑIGA, corregidor.  
GARCÉS, soldado.  
DOÑA ISABEL TUZANÍ.  
DOÑA CLARA MALEC.  
BEATRIZ, criada.  
INÉS, criada.  
UN CRIADO.  
MORISCOS Y MORISCAS.  
SOLDADOS CRISTIANOS.  
SOLDADOS MORISCOS.

La escena es en Granada y en varios puntos de la Alpujarra

JORNADA PRIMERA

Sala en casa de Cadí, en Granada

## ESCENA I

MORISCOS, con casaquillas y calzoncillos, y MORISCAS con jubones blancos e instrumentos; CADÍ y ALCUZCUZ

CADÍ

¿Están cerradas las puertas?

ALCUZCUZ

Ya el portas estar cerradas.

CADÍ

No entre nadie sin la seña  
y prosígase la zambra.  
Celebremos nuestro día,  
que es el viernes, a la usanza  
de nuestra nación, sin que  
pueda esta gente cristiana,  
entre quien vivimos hoy  
presos en miseria tanta,  
calumniar ni reprender  
nuestras ceremonias.

TODOS

Vaya.

ALCUZCUZ

Me pensar hacer astilias,  
sé también entrar en danza.

UNO

(Canta) Aunque en triste cautiverio,  
de Alá por justo misterio,  
llore el africano imperio  
su mísera ley esquiva...

TODOS

(Cantando) ¡Su ley viva!

UNO

Viva la memoria extraña  
de aquella gloriosa hazaña  
que en la libertad de España  
a España tuvo cautiva.

TODOS

Su ley viva.

ALCUZCUZ

(Cantando) Viva aquel escaramuza  
que hacer el jarife Muza,  
cuando darle en caperuza  
al españolilio antigua.

TODOS

¡Su ley viva!

(Llaman dentro muy recio)

CADÍ

¿Qué es esto?

UNO

Las puertas rompen.

CADÍ

Sin duda cogernos tratan  
en nuestras juntas; que como  
el rey por edictos manda  
que se veden, la justicia,  
viendo entrar en esta casa  
a tantos moriscos, viene  
siguiéndonos.

(Llaman)

ALCUZCUZ

Pues ya escampa.

ESCENA II

DON JUAN MALEC.-DICHOS

MALEC

(Dentro) ¿Cómo os tardáis en abrir  
a quien desta suerte llama?

ALCUZCUZ

En vano llama a la puerta  
quien no ha llamado en el alma.

UNO

¿Qué haremos?

CADÍ

Esconder todos  
los instrumentos, y abran  
diciendo que sólo a verme  
vinisteis.

OTRO

Muy bien lo trazas.

CADÍ

Pues todos disimulemos.  
Alcuzcuz, corre: ¿qué aguardas?

ALCUZCUZ

Al abrir del porta, temo  
que ha de darme con la estaca  
cien palos el alguacil  
en barriga, e ser desgracia  
que en barriga de Alcuzcuz  
el leña, y no alcuzcuz haya.

(Abre ALCUZCUZ, y sale DON JUAN MALEC)

MALEC

No os receléis.

CADÍ

Pues, señor  
don Juan, cuya sangre clara  
de Malec os pudo hacer  
veinticuatro de Granada,  
aunque de africano origen,  
¡vos desta suerte en mi casa!

MALEC

Y no con poca ocasión  
hoy vengo buscándôs: basta  
deciros que a ella me traen  
arrastrando mis desgracias.

CADÍ

(Ap. a los moriscos)  
Él sin duda a reprendernos

viene.

ALCUZCUZ

Eso no perder nada.

¿Prender no fuera peor  
que reprender?

CADÍ

¿Qué nos mandas?

MALEC

Reportaos todos, amigos,

del susto que el verme os causa.

Hoy entrando en el cabildo,

envió desde la sala

del rey Felipe segundo

el presidente una carta,

para que la ejecución

de lo que por ella manda,

de la ciudad quede a cuenta.

Abrióse, empezó en voz alta

a leerla el secretario

del cabildo; y todas cuantas

instrucciones contenía,

todas eran ordenadas

en vuestro agravio. ¡Qué bien

pareja del tiempo llaman

a la fortuna, pues ambos

sobre una rueda y dos alas,

para el bien o para el mal

corren siempre y nunca paran!

Las condiciones, pues, eran

algunas de las pasadas

y otras nuevas que venían

escritas con más instancia,

en razón de que ninguno

de la nación africana,

que hoy es caduca ceniza

de aquella invencible llama

en que ardió España, pudiese

tener fiestas, hacer zambras,

vestir sedas, verse en baños,

ni oírse en alguna casa

hablar en su algarabía,

sino en lengua castellana.

Yo, que por el más antiguo,

el primero me tocaba  
hablar, dije que aunque era  
ley justa y prevención santa  
ir haciendo poco a poco  
de la costumbre africana  
olvido, no era razón  
que fuese con furia tanta;  
y así, que se procediese  
en el caso con templanza,  
porque la violencia sobra  
donde la costumbre falta.  
Don Juan, don Juan de Mendoza,  
deudo de la ilustre casa  
del gran marqués de Mondéjar,  
dijo entonces: «Don Juan habla  
apasionado, porque  
naturaleza le llama  
a que mire por los suyos,  
y así, remite y dilata  
el castigo a los moriscos,  
gente vil, humilde y baja.-  
Señor don Juan de Mendoza  
(dije) cuando estuvo España  
en la opresión de los moros  
cautiva en su propia patria,  
los cristianos, que mezclados  
con los árabes estaban,  
que hoy mozárabes se dicen,  
no se ofenden, ni se infaman  
de haberlo estado, porque  
más engrandece y ensalza  
la fortuna al padecerla  
a veces, que al dominarla.  
Y en cuanto a que son humildes,  
gente abatida y esclava,  
los que fueron caballeros  
moros no debieron nada  
a caballeros cristianos  
el día que con el agua  
del bautismo recibieron  
su fe católica y santa;  
mayormente los que tienen,  
como yo, de reyes tanta.-  
Sí; pero de reyes moros,  
dijo.- Como si dejara  
de ser real, le respondí,

por mora, siendo cristiana  
la de Valores, Cegríes,  
de Venegas y Granadas.»  
De una palabra a otra, en fin,  
como entramos sin espadas,  
unos y otros se empeñaron...  
¡Mal haya ocasión, mal haya,  
sin espadas y con lenguas,  
que son las peores armas,  
pues una herida mejor  
se cura que una palabra!  
Alguna acaso le dije  
que obligase a su arrogancia  
a que (aquí tiemblo al decirlo)  
tomándome (¡pena extraña!)  
el báculo de las manos,  
con él... pero hasta esto basta;  
que hay cosas que cuesta más  
el decir las que el pasarlas.  
Este agravio que en defensa,  
esta ofensa que en demanda  
vuestra a mí me ha sucedido,  
a todos juntos alcanza,  
pues no tengo un hijo yo  
que desagravie mis canas,  
sino una hija, consuelo  
que aflige más que descansa.  
Ea, valientes moriscos,  
noble reliquia africana,  
los cristianos solamente  
haceros esclavos tratan;  
la Alpujarra (aguesa sierra  
que al sol la cerviz levanta,  
y que poblada de villas,  
es mar de peñas y plantas,  
adonde sus poblaciones  
ondas navegan de plata,  
por quien nombres las pusieron  
de Galera, Berja y Gavía)  
toda es nuestra: retiremos  
a ella bastimentos y armas.  
Elegid una cabeza  
de la antigua stirpe clara  
de vuestros Abenhumeyas,  
pues hay en Castilla tantas,  
y haceos señores, de esclavos;

que yo, a costa de mis ansias,  
iré persuadiendo a todos  
que es bajeza, que es infamia  
que a todos toque mi agravio,  
y no a todos mi venganza.

CADÍ

Yo para el hecho que intentas...

OTRO

Yo para la acción que trazas...

CADÍ

Mi vida y mi hacienda ofrezco.

OTRO

Ofrezco mi vida y alma.

UNO

Todos decimos lo mismo.

UNA MORISCA

Y yo en el nombre de cuantas  
moriscas Granada tiene,  
ofrezco joyas y galas.

(Vanse MALEC y varios MORISCOS.)

ALCUZCUZ

Me, que sólo tener una  
tendecilia en Vevarambra  
de aceite, vinagre e higos,  
nueces, almendras e pasas,  
cebollas, ajos, pimientos,  
cintas, escobas de palma,  
hilo, agujas, faldriqueras  
con papel blanco e de estraza,  
alcamonios, agujetas  
de perro, tabaco, varas,  
caniones para hacer plumas,  
hostios para cerrar cartas,  
ofrecer llevarla a cuevas  
con todas sus zarandajas,  
porque me he de ver, si llegan  
a colmo mis esperanzas,  
de todos los Alcuzcuzes



marqués, conde o duque.

UNO

Calla,  
que estás loco.

ALCUZCUZ

No estar loco.

OTRO

Si no loco, es cosa clara  
que estás borracho.

ALCUZCUZ

No estar,  
que jonior Mahoma manda  
en su alacran no beber  
vino, y en mi vida nada  
lo he bebido... por los ojos;  
que si alguna vez me agrada,  
por no quebrar el costumbre,  
me lo bebo por la barba.

(Vanse.)

Sala en casa de MALEC

ESCENA III

DOÑA CLARA, BEATRIZ

DOÑA CLARA

Déjame, Beatriz, llorar  
en tantas penas y enojos;  
débanles algo a mis ojos  
mi desdicha y mi pesar.  
Ya que no puedo matar  
a quien llegó a deslucir  
mi honor, déjame sentir  
las afrentas que le heredo,  
pues ya que matar no puedo,  
pueda a lo menos morir.  
¡Qué baja naturaleza  
con nosotras se mostró,  
pues cuando mucho, nos dio

un ingenio, una belleza  
adonde el honor tropieza,  
mas no donde pueda estar  
seguro! ¿Qué más pesar,  
si a padre y marido vemos  
que quitar su honor podemos,  
y no le podemos dar?  
Si hubiera varón nacido,  
Granada y el mundo viera  
hoy, si con un joven era  
tan soberbio y atrevido  
el Mendoza, como ha sido  
con un viejo... Y por hacer  
estoy que llegue a entender  
que no por mujer le dejo;  
pues quien riñó con un viejo,  
podrá con una mujer.  
Pero es loca mi esperanza.  
Esto es solamente hablar.  
¡Oh si pudiera llegar  
a mis manos mi venganza!  
Y mayor pena me alcanza  
verme ¡ay infelice! así,  
porque en un día perdí  
padre y esposo, pues ya  
por mujer no me querrá  
don Álvaro Tuzaní.

#### ESCENA IV

DON ÁLVARO.-DOÑA CLARA, BEATRIZ

DON ÁLVARO

Por mal agüero he tenido,  
cuando ya en nada repara  
mi amor, haber, bella Clara,  
mi nombre en tu boca oído;  
porque si la voz ha sido  
eco del pecho, sospecho  
que él, que en lágrimas deshecho  
está, sus penas dirá:  
luego soy tu pena ya,  
pues que me arrojas del pecho.

DOÑA CLARA

No puedo negar que llena  
de penas el alma esté,  
y andas tú en ellas, porque  
no eres tú mi menor pena.  
De ti el cielo me enajena:  
¡Mira si eres la mayor!  
Porque es tan grande mi amor,  
que tu mujer no he de ser,  
porque no tengas mujer  
tú, de un padre sin honor.

#### DON ÁLVARO

Clara, no quiero acordarte  
cuánto respeto he tenido  
a tu amor, y cuánto ha sido  
mi respeto en adorarte;  
sólo quiero en esta parte  
disculparme de que así  
haya entrado hoy hasta aquí,  
antes de haberte vengado;  
porque haberlo dilatado  
es lo más que hago por ti.  
Que aunque en las leyes del duelo  
con mujer no se ha de hablar,  
y aunque puedo consolar  
tu pena y tu desconsuelo  
con decir a tu desvelo  
que no llore y que no sienta;  
porque la acción que se intenta  
sin espada (mayormente  
cuando hay justicia presente)  
ni agravia, ofende ni afrenta;  
de uno ni otro me aprovecho,  
mas de otra disculpa sí,  
y es decir que entrarme aquí  
antes de haber satisfecho  
(pasando al Mendoza el pecho)  
a tu padre, acción ha sido  
cuerda; porque recibido  
está que no se vengó  
bien del ofensor, si no  
le dio muerte el ofendido,  
si no es que su hijo sea  
o sea su hermano menor:  
y así, para que su honor  
hoy imposible no vea

la venganza que desea,  
una fineza he de hacer,  
que es pedirte por mujer  
a don Juan: y así, colijo  
que en siendo una vez su hijo,  
le podré satisfacer.  
Sólo a esto, Clara, he venido;  
y si me tuvo hasta aquí  
cobarde en pedirte así,  
haber tan pobre nacido;  
hoy que esto le ha sucedido,  
sólo le pida mi labio  
su agravio en dote: y es sabio  
acuerdo dármele, pues  
ya sabe el mundo que es  
dote de un pobre un agravio.

#### DOÑA CLARA

Ni yo, don Álvaro, espero  
acordarte, cuando lloro,  
la verdad con que te adoro  
y la fe con que te quiero.  
No intento decir que muero  
hoy, dos veces ofendida,  
no que a tu afición rendida,  
no que en amorosa calma  
eres vida de mi alma  
y eres alma de mi vida;  
que sólo dar a entender  
quiero en confusión tan brava,  
que quien fuera ayer tu esclava,  
hoy no será tu mujer;  
porque si cobarde ayer  
no me pediste, y hoy sí,  
no quiero yo que de ti,  
murmurando el mundo, arguya  
que para ser mujer tuya,  
hubo que suplir en mí.  
Rica y honrada pensé  
yo que aún no te merecía;  
mas como era dicha mía,  
solamente lo dudé:  
Mira cómo hoy te daré  
en vez de favor castigo,  
haciendo al mundo testigo  
que fue menester, señor,

que me hallases sin honor  
para casarte conmigo.

DON ÁLVARO  
Yo lo intento por vengarte.

DOÑA CLARA  
Yo lo excuso por temerte.

DON ÁLVARO  
Esto, Clara, ¿no es quererte?

DOÑA CLARA  
¿No es esto, Álvaro, estimarte?

DON ÁLVARO  
No has de poder excusarte...

DOÑA CLARA  
Darme la muerte podré.

DON ÁLVARO  
Que yo a don Juan le diré  
mi amor.

DOÑA CLARA  
Diré que es error.

DON ÁLVARO  
Y eso ¿es lealtad?

DOÑA CLARA  
Es honor.

DON ÁLVARO  
Y eso ¿es fineza?

DOÑA CLARA  
Esto es fe;  
pues a los cielos les juro  
de no ser de otro mujer,  
como mi honor llegue a ver  
de toda excepción seguro.  
Sólo esto lograr procuro.

DON ÁLVARO

¿Qué importa si...?

BEATRIZ

Mi señor  
sube por el corredor  
con mucho acompañamiento.

DOÑA CLARA

Retírate a este aposento.

DON ÁLVARO

¡Qué desdicha!

DOÑA CLARA

¡Qué rigor!

(Vanse DON ÁLVARO y BEATRIZ.)

ESCENA V

DON ALONSO DE ZÚÑIGA, DON FERNANDO DE VÁLOR  
y DON JUAN MALEC.-DOÑA CLARA; DON ÁLVARO, oculto.

MALEC

Clara...

DOÑA CLARA

Señor...

MALEC

(Ap. ¡Ay de mí!

¡Con cuánta pena te encuentro!)

Éntrate, Clara, allá dentro.

DOÑA CLARA

(Ap. a su padre)

¿Qué es esto?

MALEC

Oye desde ahí.

(Vase DOÑA CLARA al cuarto donde está DON ÁLVARO, quedándose tras la puerta  
entreabierta.)

DON ALONSO

Don Juan de Mendoza preso  
queda en el Alhambra ya;  
y así preciso será,  
en tanto que este suceso  
se compone, que lo estéis  
vos en vuestra casa.

MALEC

Aceto  
la carcelería, y prometo  
guardarla.

VÁLOR

No lo estaréis  
mucho; que pues me ha dejado  
el señor corregidor  
(porque en el duelo de honor  
nunca la justicia ha entrado)  
a mí hacer las amistades,  
yo las haré, procurando  
el fin.

DON ALONSO

Señor don Fernando  
de Válor, con dos verdades  
se sana una malicia;  
pues que no hay agravio, es ley,  
ni en el palacio del rey  
ni en tribunal de justicia.  
Todos lo somos allí,  
y allí no le puede haber.

VÁLOR

El medio pues ha de ser  
éste...

DON ÁLVARO

(Ap. a doña clara)  
¿Óyeslo todo?

DOÑA CLARA

Sí.

VÁLOR

Que en este caso no hay medio  
que le sanee mejor.

Escuchadme.

MALEC

¡Ay del honor  
que se cura con remedio!

VÁLOR

Don Juan de Mendoza es  
tan bizarro caballero  
como ilustre, está soltero,  
y don Juan de Malec, pues,  
en quien sangre ilustre dura  
de los reyes de Granada,  
tiene una hija celebrada  
por su ingenio y su hermosura.  
A nadie toca tomar,  
si satisfacción desea,  
la causa, sino a quien sea  
su yerno. Pues con casar  
a don Juan con doña Clara,  
estará cierto...

DON ÁLVARO

(Ap.) ¡Ay de mí!

VÁLOR

Que no pudiendo por sí  
vengarse la ofensa rara,  
pues habiendo a un tiempo sido  
interesado en su honor,  
como tercero ofensor,  
y como su hijo ofendido;  
en no teniendo de quien  
estar ofendido pueda,  
por la misma razón queda  
seguro. Don Juan también,  
no habiendo de darse muerte  
a sí mismo en tanto abismo,  
vendrá a tener en sí mismo  
su mismo agravio: de suerte  
que no pudiendo agravarse  
un hombre a sí, haciendo sabio  
dueño a don Juan del agravio,  
no tiene de quien vengarse,  
y queda limpio el honor  
de los dos, pues en efeto



no caben en un sujeto  
ofendido y ofensor.

DON ÁLVARO  
(Ap. a doña Clara)  
Yo responderé.

DOÑA CLARA  
Detente,  
no me destruyas, por Dios.

DON ALONSO  
Eso está bien a los dos.

MALEC  
Hay mayor inconveniente,  
pues toda nuestra esperanza  
que Clara deshaga entiendo...

DOÑA CLARA  
(Ap.) El cielo me va trayendo  
a las manos la venganza.

MALEC  
Que mi hija, no sabré  
si hombre que aborreció ya  
con tanta ocasión, querrá  
por marido. (Sale DOÑA CLARA.)

DOÑA CLARA  
Sí querré;  
que importa menos, señor,  
si aquí tu opinión estriba,  
que yo sin contento viva,  
que vivir tú sin honor.  
Porque si fuera tu hijo,  
la ira me estaba llamando,  
bien muriendo o bien matando;  
y siendo tu hija, colijo  
que en el modo que pudiere  
te debo satisfacer,  
y así, seré su mujer:  
de cuyo efecto se infiere  
que estoy tu honor defendiendo,  
que estoy tu fama buscando.  
(Ap. Y pues no puedo matando,

quiero vengarte muriendo.)

DON ALONSO

Vuestro ingenio sólo pudo  
en un concepto cifrar  
conclusión tan singular.

VÁLOR

Y ya el efecto no dudo.  
Escríbase en un papel  
esto que aquí se trató,  
para que le lleve yo.

DON ALONSO

Ambos iremos con él.

MALEC

(Ap.) Quiero usar de aqueste medio,  
mientras empieza el motín.

VÁLOR

Todo esto tendrá buen fin,  
pues estoy yo de por medio. (Vanse los tres.)

DOÑA CLARA

Ahora que a un aposento  
se han retirado a escribir,  
podrás, Álvaro, salir.

ESCENA VI

DON ÁLVARO.-DOÑA CLARA

DON ÁLVARO

Sí haré, sí haré, y con intento  
de no volver a ver más  
alma tan mudable en pecho  
tan noble; y el no haber hecho,  
cuando la muerte me das,  
un notable extremo aquí,  
no fue respeto, no fue  
temor, gusto sí, porque  
mujer tan baja...

DOÑA CLARA

¡Ay de mí!

DON ÁLVARO

Que a un tiempo, con vil intento,  
fe injusta, estilo liviano,  
ofrece a un hombre la mano  
y a otro tiene en su aposento,  
no me está bien que se diga  
que nunca la quise bien.

DOÑA CLARA

La voz, Álvaro, detén,  
a que un engaño te obliga;  
que yo te satisfaré  
con el tiempo.

DON ÁLVARO

Éstas no son  
cosas de satisfacción.

DOÑA CLARA

Podrán serlo.

DON ÁLVARO

¿No escuché  
yo que la mano darías  
hoy al de Mendoza?

DOÑA CLARA

Sí;  
pero no sabes de mí  
el fin de las ansias mías.

DON ÁLVARO

¿Qué fin? Dar me muerte. Advierte  
si hay disculpa que te cuadre,  
pues él agravió a tu padre  
y a mí me ha dado la muerte.

DOÑA CLARA

El tiempo, Álvaro, podrá  
desengañarte algún día  
que es constante la fe mía,  
y que esta mudanza está  
tan de tu parte...

DON ÁLVARO

¿Quién vio  
tan sutil engaño? Dí,  
¿no le das la mano?

DOÑA CLARA

Sí.

DON ÁLVARO

¿No has de ser su mujer?

DOÑA CLARA

No.

DON ÁLVARO

Pues ¿qué medio puede haber...

DOÑA CLARA

No me preguntes en vano.

DON ÁLVARO

Clara, entre darle la mano  
y entre no ser su mujer?

DOÑA CLARA

Darle la mano, quizá  
será traerle a mis brazos,  
con que le he de hacer pedazos.  
¿Estás satisfecho ya?

DON ÁLVARO

No; que si él muere en tus lazos,  
dejará ¡ay Dios! al morir  
muy desvalido el vivir,  
porque son, Clara, tus brazos  
para verdugos muy bellos.  
Pero antes que (ya que sea  
ése tu intento) él se vea  
ni aun para morir en ellos,  
curaré de mis desvelos  
yo con su muerte el rigor.

DOÑA CLARA

Eso ¿es amor?

DON ÁLVARO

Es honor.

DOÑA CLARA

Esa ¿es fineza?

DON ÁLVARO

Son celos.

DOÑA CLARA

Mira, mi padre escribió.

¡Quién detenerte pudiera!

DON ÁLVARO

¡Qué poco menester fuera  
para detenerme yo!

(Vanse.)

Sala en la Alhambra

ESCENA VII

DON JUAN DE MENDOZA, GARCÉS

MENDOZA

Nunca en razón la cólera consiste.

GARCÉS

No te disculpes. ¡Qué! Muy bien hiciste  
en ponerle la mano;  
que no por viejo el que es nuevo cristiano  
piense que inmunidad el serlo goza  
de atreverse a un González de Mendoza.

MENDOZA

Hay mil hombres que en fe de sus estados  
son soberbios, altivos y arrojados.

GARCÉS

Para aquestos traía el condestable  
don Íñigo (el acuerdo era admirable)  
en la cinta una espada,  
y otra que le servía de cayada.  
Preguntándole un día,  
que dos espadas a qué fin traía,

dijo: «La de la cinta se prefiere  
para aquel que en la cinta la trajere;  
estotra, que de palo me ha servido,  
para quien no la trae y es atrevido.»

MENDOZA

Muy bien mostró deber los caballeros  
traer para dos acciones dos aceros.  
Ya que el triunfo ha salido  
de espadas, dame aquesa que has traído,  
porque a cualquier suceso  
no me halle sin espada, aunque esté preso.

GARCÉS

Yo me agradezco haber la vuelta dado  
hoy a tu casa en tiempo que a tu lado  
puedo servirte, si enemigos tienes.

MENDOZA

Y ¿cómo de Lepanto, Garcés, vienes?

GARCÉS

Como quien ha tenido  
fortuna de haber sido  
en ocasión soldado,  
que haya en facción tan grande militado  
debajo de la mano y disciplina  
del hijo de aquel águila divina,  
que en vuelo infatigable y sin segundo  
debajo de sus alas tuvo al mundo.

MENDOZA

¿Cómo el señor don Juan llegó?

GARCÉS

Contento  
de la empresa.

MENDOZA

¿Fue grande?

GARCÉS

Escucha atento.  
Con la liga...

MENDOZA

Detente, porque ha entrado  
tapada una mujer.

GARCÉS  
Soy dedichado,  
pues a quínola puesto de romance,  
me entra figura con que pierdo el lance.

#### ESCENA VIII

DOÑA ISABEL TUZANÍ, tapada.-DICHOS

DOÑA ISABEL  
Señor don Juan de Mendoza,  
¿podrá una mujer que viene  
a veros en la prisión,  
saber de vos solamente  
cómo en la prisión os va?

MENDOZA  
Pues ¿por qué no? -Garcés, vete.

GARCÉS  
Mira, señor, que no sea...

MENDOZA  
En vano dudas y temes;  
que ya el habla he conocido.

GARCÉS  
Por eso me voy.

MENDOZA  
Bien puedes.

(Vase GARCÉS.)

#### ESCENA IX

DOÑA ISABEL, DON JUAN DE MENDOZA

MENDOZA  
En igual duda los ojos  
y los oídos me tienen,

porque de los dos no sé  
cuál dijo verdad o miente:  
porque si a los ojos creo,  
no pareces tú lo que eres;  
y si creo a los oídos,  
no eres tú lo que pareces.  
Merezca pues ver corrida  
la sutil nube aparente  
del negro cendal, porque  
si una vez la luz la vence,  
digan mis ojos y oídos  
que hoy amaneció dos veces.

DOÑA ISABEL

Por no obligaros, don Juan,  
a que dudéis más quién puede  
ser quien os busca, es razón  
descubrirme; que no quieren  
mis celos que adivinéis  
a quién la fineza deben.  
Yo soy...

MENDOZA

¡Isabel, señora!  
Pues ¡tú en mi cas, y tú en este  
traje, fuera de la tuya!  
¡Tú a buscarme desta suerte!  
¿Cómo era posible, cómo  
que vanas dichas creyese?  
Luego fue fuerza dudarlas.

DOÑA ISABEL

Apenas cuanto sucede  
supe, y que aquí estabas preso,  
cuando mi amor no consiente  
más dilación en buscarte;  
y antes que a casa volviese  
don Álvaro Tuzaní  
mi hermano, he venido a verte  
con una criada sola  
(mira ya lo que me debes)  
que a la puerta dejo.

MENDOZA

Pueden  
hoy con aquesta fineza,



Isabel, desvanecerse  
las desdichas, pues por ellas...

#### ESCENA X

INÉS, con manto, asustada-DICHOS

INÉS  
¡Ay, señora!

DOÑA ISABEL  
Inés, ¿qué tienes?

INÉS  
Don Álvaro mi señor  
viene aquí.

DOÑA ISABEL  
¿Si conocerme  
pudo, aunque tan disfrazada  
vine?

MENDOZA  
¡Qué lance tan fuerte!

DOÑA ISABEL  
Si me siguió, yo soy muerta.

MENDOZA  
Si estás conmigo, ¿qué temes?  
Éntrate en aquesa sala  
y cierra; que aunque él intente  
hallarte, no te hallará,  
si antes no me da la muerte.

DOÑA ISABEL  
En grande peligro estoy.  
¡Valedme, cielos, valedme!  
(Escóndense las dos.)

#### ESCENA XI

DON ÁLVARO.-DON JUAN DE MENDOZA; DOÑA ISABEL, escondida

DON ÁLVARO

Señor don Juan de Mendoza,  
hablar con vos me conviene  
a solas.

MENDOZA

Pues solo estoy.

DOÑA ISABEL

(Ap. al paño)

¡Qué descolorido viene!

DON ÁLVARO

(Ap.) Pues cerraré aquesa puerta.

MENDOZA

Cerradla. (Ap. ¡Buen lance es éste!)

DON ÁLVARO

Ya pues que cerrada está,  
escuchadme atentamente.

En una conversación  
supe ahora cómo vienen  
a buscaros...

MENDOZA

Es verdad.

DON ÁLVARO

A esta prisión...

MENDOZA

Y no os mienten.

DON ÁLVARO

Quien con el alma y la vida  
en aquesta acción me ofende.

DOÑA ISABEL

(Ap. al paño)

¿Qué más se ha de declarar?

MENDOZA

(Ap.) ¡Cielos!, ya no hay quien espere.

DON ÁLVARO

Y así, he querido llegar  
(antes que los otros lleguen,  
queriendo efectuar con esto  
amistades indecentes)  
en defensa de mi honor.

MENDOZA

Eso mi ingenio no entiende.

DON ÁLVARO

Pues yo me declararé.

DOÑA ISABEL

(Ap. al paño)

Otra vez mi pecho aliente;  
que no soy yo la que busca.

DON ÁLVARO

El corregidor pretende,  
con don Fernando de Válor,  
de don Juan Malec pariente,  
hacer estas amistades,  
y a mí sólo me compete  
estorbarlas. La razón,  
aunque muchas darse pueden,  
yo dáosla a vos no quiero;  
y en fin, sea lo que fuere,  
yo vengo a saber de vos,  
por capricho solamente,  
si es valiente con un joven  
quien con un viejo es valiente.  
Y en efecto, vengo sólo  
a darme con vos la muerte.

MENDOZA

Merced me hubiérades hecho  
en decirme brevemente  
lo que pretendéis, porque  
juzgué, confuso mil veces,  
que era otra la ocasión  
de más cuidado, porque ese  
no es cuidado para mí.  
Y puesto que no se debe  
rehusar reñir con cualquiera  
que reñir conmigo quiere;  
antes que esas amistades

que decís que tratan, lleguen,  
y que os importa estorbarlas  
por la ocasión que quisierais,  
sacad la espada.

DON ÁLVARO

A eso vengo;  
que me importa daros muerte  
más presto que vos pensáis.

MENDOZA

Pues campo bien solo es éste.

(Riñen)

DOÑA ISABEL

(Ap. al paño)

De una confusión en otra,  
más desdichas me suceden.  
¿Quién a su amante y su hermano  
vio reñir, sin que pudiese  
estorbarlo?

MENDOZA

(Ap.) ¡Qué valor

DON ÁLVARO

(Ap.) ¡Qué destreza!

DOÑA ISABEL

(Ap. al paño)

¿Qué he de hacerme?  
Que veo jugar a dos,  
Y deseo entrambas suertes,  
porque van ambos por mí,  
si me ganan o me pierden...

(Tropezando en una silla, cae DON ÁLVARO; sale DOÑA ISABEL  
tapada y detiene a DON JUAN.)

DON ÁLVARO

Tropezando en esta silla,  
he caído.

DOÑA ISABEL

¡Don Juan, tente!

(Ap. Pero ¿qué hago? El afecto me arrebató desta suerte.) (Retírase.)

DON ÁLVARO

Mal hicisteis en callarme  
que estaba aquí dentro gente.

MENDOZA

Si a daros la vida estaba,  
no os quejéis; que más parece  
que estar conmigo, reñir  
con dos, si a ampararos viene.  
Aunque hizo mal, porque yo  
de caballero las leyes  
sé también; que habiendo visto  
que el caer es accidente,  
os dejara levantar.

DON ÁLVARO

Ya tengo que agradecerle  
dos cosas a aquesa dama:  
que a darme la vida llegue,  
y llegue antes que de vos  
la reciba, porque quede,  
sin aquesta obligación,  
capaz mi enojo valiente  
para volver a reñir.

MENDOZA

¿Quién, don Álvaro, os detiene?

(Riñen)

DOÑA ISABEL

(Ap. al paño)  
¡Oh, quién pudiera dar voces!

(Llaman dentro a la puerta)

DON ÁLVARO

A la puerta llama gente.

MENDOZA

¿Qué haremos?

DON ÁLVARO

Que muera el uno  
y abra luego el que viviere.

MENDOZA  
Decís bien.

DOÑA ISABEL  
(Saliendo)  
Primero yo  
abriré, porque ellos entren.

DON ÁLVARO  
No abráis.

MENDOZA  
No abráis.

(Abre DOÑA ISABEL)

ESCENA XII

DON FERNANDO DE VÁLOR, DON ALONSO;  
después, INÉS.-DOÑA ISABEL, tapada;

DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA

DOÑA ISABEL  
Caballeros,  
los dos que miráis presentes  
se quieren matar.

DON ALONSO  
Teneos,  
porque hallándôis desta suerte  
riñendo a ellos y aquí a vos,  
se dice bien claramente  
que sois la causa.

DOÑA ISABEL  
(Ap.) ¡Ay de mí!,  
que me he entregado a perderme,  
por donde entendí librarme.

DON ÁLVARO  
Porque en ningún tiempo llegue

a peligrar una dama  
a quien mi vida le debe  
el ser, diré la verdad  
y la causa que me mueve  
a este duelo. No es de amor,  
sino que como pariente  
de don Juan Malec, así  
pretendí satisfacerle.

MENDOZA

Y es verdad, porque esa dama  
acaso ha venido a verme.

DON ALONSO

Pues que con las amistades  
que ya concertadas tienen,  
todo cesa, mejor es  
que todo acabado quede  
sin sangre, pues vence más  
aquel que sin sangre vence.

(Sale Inés)

Idos, señoras, con Dios.

DOÑA ISABEL

(Ap.) Sólo esto bien me sucede. (Vanse las dos.)

ESCENA XIII

DON ALONSO, DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA,  
DON FERNANDO DE VÁLOR

VÁLOR

Señor don Juan de Mendoza,  
a vuestros deudos parece  
y a los nuestros, que este caso  
dentro de puertas se quede  
(como dicen en Castilla),  
y que con deudo se suelva,  
pues dando la mano vos  
a doña Clara, la fénix  
de Granada, como parte  
entonces...

MENDOZA

La lengua cese,  
señor don Fernando Válor;  
que hay muchos inconvenientes.  
Si es el fénix doña Clara,  
estarse en Arabia puede;  
que en montañas de Castilla  
no hemos menester al fénix,  
y los hombres como yo  
no es bien que deudos concierten  
por soldar ajenas honras,  
ni sé que fuera decente  
mezclar Mendozas con sangre  
de Malec, pues no convienen  
ni hacen buena consonancia  
los Mendozas y Maleques.

VÁLOR

Don Juan de Malec es hombre...

MENDOZA

Como vos.

VÁLOR

Sí, pues descende  
de los reyes de Granada;  
que todos sus ascendientes  
y los míos reyes fueron.

MENDOZA

Pues los míos, sin ser reyes,  
fueron más que reyes moros,  
porque fueron montañeses.

DON ÁLVARO

Cuanto el señor don Fernando  
en esta parte dijere,  
defenderé yo en campaña.

DON ALONSO

Aquí de ministro cese  
el cargo; que caballero  
sabré ser cuando conviene;  
que soy Zúñiga en Castilla  
antes que justicia fuese.  
Y así, arrimando esta vara,



adónde y cómo quisierais,  
al lado de don Juan, yo  
haré...

#### ESCENA XIV

UN CRIADO.-DICHOS

CRIADO

En casa se entra gente.

DON ALONSO

Pues todos disimulad;

que al cargo mi valor vuelve.

Vos, don Juan, aquí os quedad  
preso.

MENDOZA

A todo os obedece  
mi valor.

DON ALONSO

Los dos os id.

MENDOZA

Y si desto os pareciere  
satisfaceros...

DON ALONSO

A mí

y a don Juan, donde eligiereis...

MENDOZA

Nos hallaréis con la espada...

DON ALONSO

Y la capa solamente.

(Vase DON ALONSO, y DON JUAN DE MENDOZA va acompañándole.)

VÁLOR

¡Esto consiente mi honor!

DON ÁLVARO

¡Esto mi valor consiente!

VÁLOR

Porque me volví cristiano,  
¿este baldón me sucede?

DON ÁLVARO

Porque su ley recibí,  
¿ya no hay quien de mí se acuerde?

VÁLOR

¡Vive Dios, que es cobardía  
que mi venganza no intente!

DON ÁLVARO

¡Vive el cielo, que es infamia  
que yo de vengarme deje!

VÁLOR

¡El cielo me dé ocasión...

DON ÁLVARO

¡Ocasión me dé la suerte...

VÁLOR

Que si me la dan los cielos...

DON ÁLVARO

Si el hado me la concede...

VÁLOR

Yo haré que veáis muy presto...

DON ÁLVARO

Llorar a España mil veces...

VÁLOR

El valor...

DON ÁLVARO

El ardimiento  
deste brazo altivo y fuerte...

VÁLOR

¡De los Valores altivos!

DON ÁLVARO

¡De los Tuzanís valientes!

VÁLOR

¿Habéisme escuchado?

DON ÁLVARO

Sí.

VÁLOR

Pues de hablar la lengua cese  
y empiecen a hablar las manos.

DON ÁLVARO

Pues ¿quién dice que no empiecen?

## JORNADA SEGUNDA

Sierra de la Alpujarra.-Cercanías de Galera

ESCENA I

Tocan cajas y trompetas, y salen SOLDADOS,  
DON JUAN DE MENDOZA y EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA

DON JUAN

Rebelada montaña,  
cuya inculca aspereza, cuya extraña  
altura, cuya fábrica eminente,  
con el peso, la máquina y la frente  
fatiga todo el suelo,  
estrecha el aire y embaraza el cielo;  
infame ladronera,  
que de abortados rayos de tu esfera  
das, preñados de escándalos tu senos,  
aquí la voz y en África los truenos.  
Hoy es, hoy es el día  
fatal de tu pasada alevosía,  
porque vienen conmigo  
juntos hoy mi venganza y tu castigo;  
si bien corridos vienen  
de ver el poco aplauso que previenen  
los cielos a mi fama;  
que esto matar, y no vencer se llama,  
porque no son blasones

a mi honor merecidos  
postrar una canalla de ladrones  
ni sujetar un bando de bandidos:  
Y así, encargue a los tiempos mi memoria  
que la llamo castigo, y no vitoria.  
Saber deseo el origen deste ardiente  
fiero motín.

#### MENDOZA

Pues oye atentamente.  
Ésta, austral águila heroica,  
es el Alpujarra, ésta  
es la rústica muralla,  
es la bárbara defensa  
de los moriscos, que hoy,  
mal amparados en ella,  
africanos montañeses,  
restaurar a España intentan.  
Es por su altura difícil,  
fragosa por su aspereza,  
por su sitio inexpugnable  
e invencible por sus fuerzas.  
Catorce leguas en torno  
tiene, y en catorce leguas  
más de cincuenta que añade  
la distancia de las quiebras,  
porque entre puntas y puntas  
hay valles que la hermocean,  
campos que la fertilizan,  
jardines que la deleitan.  
Toda ella está poblada  
de villajes y de aldeas;  
tal, que cuando el sol se pone,  
a las vislumbres que deja,  
parecen riscos nacidos  
cóncavos entre las breñas,  
que rodaron de la cumbre,  
aunque a la falda no llegan.  
De todas las tres mejores  
son Berja, Gavia y Galera,  
plazas de armas de los tres  
que hoy a los demás gobiernan.  
Es capaz de treinta mil  
moriscos que están en ella,  
sin las mujeres y niños,  
y tienen donde apacientan

gran cantidad de ganados;  
si bien los más se sustentan  
más que de carnes, de frutas  
ya silvestres o ya secas,  
o de plantas que cultivan;  
porque no sólo a la tierra,  
pero a los peñascos hacen  
tributarios de la yerba;  
que en la agricultura tienen  
del estudio, tal destreza,  
que a preñeces de su azada  
hacen fecundas las piedras.  
La causa del rebelión,  
por si tuve parte en ella,  
te suplico que en silencio  
la permitas a mi lengua.  
Aunque mejor es decir  
que fui la causa primera,  
que no decir que lo fueron  
las pragmáticas severas  
que tanto los apretaron,  
que decir esto me es fuerza  
si uno ha de tener la culpa,  
más vale que yo la tenga.  
En fin, sea aquel desaire  
la ocasión, señor, o sea  
que a Válor al otro día  
que sucedió mi pendencia,  
llegó el alguacil mayor  
dél, y le quitó a la puerta  
del Ayuntamiento una  
daga que traía encubierta;  
o sea que ya oprimidos  
de ver cuánto los aprietan  
órdenes que cada día  
aquí de la corte llegan,  
los desesperó de suerte,  
que amotinarse conciertan:  
para cuyo efecto fueron,  
sin que ninguno lo entienda,  
bastimento, armas y hacienda.  
Tres años tuvo en silencio  
esta traición encubierta  
tanto número de gentes:  
cosa que admira y eleva,  
que en más de treinta mil hombres

convocados para hacerla,  
no hubiera uno que jamás  
revelara ni dijera  
secreto de tantos días.  
¡Cuánto ignora, cuánto yerra  
el que dice que un secreto  
peligra en tres que le sepan!  
Que en treinta mil no peligra,  
como a todos les convenga.  
El primer trueno que dio  
este rayo que en la esfera  
desos peñascos forjaban  
la traición y la soberbia,  
fueron hurtos, fueron muertes,  
robos de muchas iglesias,  
insultos y sacrilegios  
y traiciones, de manera  
que Granada, dando al cielo  
bañada en sangre las quejas,  
fue miserable teatro  
de desdichas y tragedias.  
Preciso acudió al remedio  
la justicia; pero apenas  
se vio atropellada, cuando  
toda se puso en defensa:  
trocó la vara en acero,  
trocó el respeto en la fuerza,  
y acabó en civil batalla  
lo que empezó en resistencia.  
Al corregidor mataron:  
la ciudad, al daño atenta,  
tocó al arma, convocando  
la milicia de la tierra.  
No bastó; que siempre estuvo  
(tanto novedades precia)  
de su parte la fortuna:  
de suerte, que todo era  
desdichas para nosotros.  
¡Qué pesadas y qué necias  
son, pues en cuanto porfían,  
nunca ha quedado por ellas!  
Creció el cuidado en nosotros,  
creció en ellos la soberbia  
y creció en todos el daño,  
porque se sabe que esperan  
socorro de África, y ya

se ve si el socorro llega,  
que el defenderle la entrada  
es divertimos la fuerza:  
además, que si una vez  
pujantes se consideran,  
harán los demás moriscos  
del acaso consecuencia;  
pues los de la Extremadura,  
los de Castilla y Valencia,  
para declararse aguardan  
cualquier victoria que tengan.  
Y para que veáis que son  
gente, aunque osada y resuelta,  
de políticos estudios,  
oíd cómo se gobiernan;  
que esto lo habemos sabido  
de algunas espías presas.  
Lo primero que trataron  
fue elegir una cabeza;  
y aunque sobre esta elección  
hubo algunas competencias  
entre don Fernando Válor  
y otro hombre de igual nobleza,  
don Álvaro Tuzaní;  
don Juan Malec los concerta  
con que don Fernando reine,  
casándose con la bella  
doña Isabel Tuzaní,  
su hermana. (Ap. ¡Oh cuánto me pesa  
de traer a la memoria  
el Tuzaní, a quien respetan,  
ya que a él no le hicieron rey,  
haciendo a su hermana reina!)  
Coronado, pues, el Válor,  
la primer cosa que ordena,  
fue, por oponerse en todo  
a las pragmáticas nuestras,  
o por tener por las suyas  
a su gente más contenta,  
que ninguno se llamara  
nombre cristiano, ni hiciera  
ceremonia de cristiano:  
y porque su ejemplo fuera  
el primero, se firmó  
el nombre de Abenhumeya,  
apellido de los reyes

de Córdoba, a quien hereda.  
Que ninguno hablar pudiese,  
sino en arábica lengua;  
vestir sino traje moro,  
ni guardar sino la secta  
de Mahoma: después desto,  
fue repartiendo las fuerzas.  
Galera, que es esa villa  
que estás mirando primera,  
cuyas murallas y fosos  
labró la naturaleza,  
tan singularmente docta,  
que no es posible que pueda  
ganarse sin mucha sangre,  
la dio a Malec en tenencia;  
a Malec, padre de Clara,  
que ya se llama Maleca.  
Al Tuzaní le dio a Gavia  
la Alta, y él se quedó en Berja,  
corazón que vivifica  
ese gigante de piedra.  
Ésa es la disposición  
que desde aquí se penetra;  
y ésa, señor, la Alpujarra,  
cuya bárbara eminencia,  
para postrarse a tus pies,  
parece que se despeña.

DON JUAN

Don Juan, vuestras prevenciones  
son de Mendoza y son vuestras,  
que es ser dos veces leales.  
(Tocan dentro)  
Pero ¿qué cajas son éstas?

MENDOZA

La gente que va llegando,  
pasando, señor, la muestra.

DON JUAN

¿Qué tropa es ésa?

MENDOZA

Ésta es  
de Granada, y cuanto riega  
el Genil.



DON JUAN  
¿Y quién la trae?

MENDOZA  
Tráela el marqués de Mondéjar,  
que es el conde de Tendilla,  
de su Alhambra y de su tierra  
perpetuo alcaide.

DON JUAN  
Su nombre  
el moro en África tiembla.

(Tocan)

¿Cuál es ésta?

MENDOZA  
La de Murcia.

DON JUAN  
¿Y quién es quien la gobierna?

MENDOZA  
El gran marqués de los Vélez.

DON JUAN  
Su fama y sus hechos sean  
corónicas de su nombre.

(Tocan)

MENDOZA  
Éstos son los de Baeza,  
y viene por cabo suyo  
un soldado, a quien debiera  
hacer estatuas la fama,  
como su memoria eterna  
Sancho de Ávila, señor.

DON JUAN  
Por mucho que se encarezca,  
será poco, si no dice  
la voz que alabarle intenta,  
que es discípulo del duque

de Alba, enseñado en su escuela  
a vencer, no a ser vencido.

(Tocan)

MENDOZA

Aqueste que ahora llega,  
el tercio viejo de Flandes  
es, que ha bajado a esta empresa  
desde el Mosa hasta el Genil,  
trocando perlas a perlas.

DON JUAN

¿Quién viene con él?

MENDOZA

Un monstruo  
del valor y la nobleza,  
don Lope de Figueroa.

DON JUAN

Notables cosas me cuentan  
de su gran resolución  
y de su poca paciencia.

MENDOZA

Impedido de la gota,  
impacientemente lleva  
el no poder acudir  
al servicio de la guerra.

DON JUAN

Yo deseo conocerle.

ESCENA II

DON LOPE DE FIGUEROA.-DICHOS

DON LOPE

Voto a Dios, que no me lleva  
en queso de ventaja  
un átomo vuestra alteza,  
porque hasta verme a sus pies,  
sólo he sufrido a mis piernas.

DON JUAN

¿Cómo llegáis?

DON LOPE

Como quien,

señor, a serviros llega  
de Flandes a Andalucía;

y no es mala diligencia,  
pues vos a Flandes no vais,  
que Flandes a vos se venga.

DON JUAN

Cúmplame el cielo esa dicha.

¿Traéis buena gente?

DON LOPE

Y tan buena,

que si fuera el Alpujarra  
el infierno, y estuviera  
Mahoma por alcaide suyo,  
entraran, señor, en ella...

Si no es los que tienen gota,  
que no trepan por las peñas,  
porque vienen...

ESCENA III

UN SOLDADO, GARCÉS, ALCUZCUZ.-DICHOS

UN SOLDADO

(Dentro) Deteneos.

GARCÉS

(Dentro) Tengo de llegar: afuera.

(Sale GARCÉS con ALCUZCUZ a cuestas)

DON JUAN

¿Qué es esto?

GARCÉS

De posta estaba  
a la falda desa sierra,  
sentí ruido entre unas ramas,  
Paréme hasta ver quién era,  
Y vi este galgo que estaba

acechando detrás dellas,  
que sin duda era su espía.  
Maniatéle con la cuerda  
del mosquete, y porque ladre  
qué hay allá, le traigo a cuestras.

DON LOPE

¡Buen soldado, vive Dios!  
¿Esto hay acá?

GARCÉS

¡Pues!, ¿qué piensa  
vueseñoría que todo  
está en Flandes?

ALCUZCUZ

(Ap.) ¡Malo es ésta!  
Alcuzcuz, a esparto olelde  
el nuez del gznato vuestra.

DON JUAN

Ya os conozco: no me cogen  
estas hazañas de nuevas.

GARCÉS

¡Oh, cómo premian sin costa  
príncipes que honrando premian!

DON JUAN

Venid acá.

ALCUZCUZ

¿A mé decilde?

DON JUAN

Sí.

ALCUZCUZ

Ser gran favor tan cerca.  
Bien estalde aquí.

DON JUAN

¿Quién sois?

ALCUZCUZ

(Ap. Aquí importar el cautela.)

Alcuzcuz, un morisquilio,  
a quien lievaron por fuerza  
al Alpujarro; que mé  
ser crestiano en me conciencia,  
saber la trina crestiana,  
el Credo, la Salve Reina,  
el pan nostro, y el catorce  
mandamientos de la Iglesia.  
Por decir que ser crestiano,  
darme otros el muerte intentan;  
yo correr, e hoyendo, dalde  
en manos de quien me prenda.  
Si me dar el vida, yo  
decilde cuanto allá piensan,  
y lievaros donde entréis  
sin alguna resistencia.

DON JUAN

(Ap. a MENDOZA)

Como presumo que miente,  
también puede ser que sea  
verdad.

MENDOZA

¿Quién duda que hay muchos  
que ser cristianos profesan?  
Yo sé una dama que está  
retirada allá por fuerza.

DON JUAN

Pues ni todo lo creamos  
ni dudemos. Garcés, tenga  
ese morisco por preso...

GARCÉS

Yo, yo tendré con él cuenta.

DON JUAN

Que en lo que luego dijere,  
veremos si acierta o yerra.  
Y ahora vamos, don Lope,  
dando a los cuarteles vuelta,  
y a consultar por qué sitio  
se ha de empezar.

MENDOZA

Vuestra alteza  
lo miren bien, porque aunque  
parece poca la empresa,  
importa mucho; que hay cosas,  
mayormente como éstas,  
que no dan honor ganadas,  
y perdidas dan afrenta:  
y así, se debe poner  
mayor atención en ellas,  
no tan para ganarlas,  
cuanto para no perderlas.

(Vanse DON JUAN DE AUSTRIA, DON JUAN DE MENDOZA,  
DON LOPE y SOLDADOS.)

ESCENA IV

GARCÉS, ALCUZCUZ

GARCÉS

Vos ¿cómo os llamáis?

ALCUZCUZ

Arroz;  
que si entre moriscos era  
Alcuzcuz, entre cristianos  
seré arroz, porque se entienda  
que menestra mora pasa  
a ser cristiana menestra.

GARCÉS

Alcuzcuz, ya sois mi esclavo:  
decid verdad.

ALCUZCUZ

Norabuena.

GARCÉS

Vos dijisteis al señor  
don Juan de Austria...

ALCUZCUZ

¿Que aquél era?

GARCÉS

Que le llevaríais por donde  
entrada tiene esa sierra.

ALCUZCUZ

Sí, mi amo.

GARCÉS

Aunque es verdad  
que él a sujetaros venga  
con el marqués de los Vélez,  
con el marqués de Mondéjar,  
Sancho de Ávila y don Lope  
de Figueroa, quisiera.  
Yo que la entrada a estos montes  
sólo a mí se me debiera:  
llévame allá, porque quiero  
mirarla y reconocerla.

ALCUZCUZ

(Ap. Engañifa a este crestiano  
he de hacerle, e dar la vuelta  
al Alpujarra.) Venilde  
conmigo.

GARCÉS

Detente, espera;  
que en ese cuerpo de guardia  
dejé mi comida puesta  
cuando salí a hacer la posta,  
y quiero volver por ella;  
que en una alforja podré  
(porque el tiempo no se pierda)  
llevarla, para ir comiendo  
por el camino.

ALCUZCUZ

Así sea.

GARCÉS

Vamos, pues.

ALCUZCUZ

(Ap.) Santo Mahoma,  
pues tú selde mi profeta,  
lievarme, e a Meca iré,  
aunque ande de ceca en meca. (Vanse.)

Jardín en Berja

ESCENA V

MORISCOS y MÚSICOS; y detrás, DON FERNANDO DE VÁLOR  
y DOÑA ISABEL TUZANÍ

VÁLOR

A la falda lisonjera  
dese risco coronado,  
donde sin duda ha llamado  
a cortes la primavera,  
porque entre tantos colores  
de su república hermosa  
quede jurada la rosa  
por la reina de las flores,  
puedes, bella esposa mía,  
sentarte. Cantad, a ver  
si la música vencer  
sabe la melancolía.

DOÑA ISABEL

Abenhumeya valiente,  
a cuya altivez bizarra,  
no el roble del Alpujarra.  
dé corona solamente,  
sino el sagrado laurel,  
árbol ingrato del sol,  
cuando llore el español  
su cautiverio cruel:  
No es desprecio de la dicha  
deste amor, desta grandeza,  
mi repetida tristeza,  
sino pensión o desdicha  
de la suerte; porque es tal  
de la fortuna el desdén,  
que apenas nos hace un bien,  
cuando le desquita un mal.  
No nace de causa alguna  
esta pena (Ap. ¡A Dios plugiera!),  
sino sólo desta fiera  
condición de la fortuna.  
Y si ella es tan envidiosa,  
¿cómo puedo yo este miedo  
perder al mal, si no puedo



dejar de ser tan dichosa?

### VÁLOR

Si la causa de mirarte  
triste tu dicha ha de ser,  
pésame de no poder,  
mi Lidora, consolarte;  
que habrá tu melancolía  
de ser cada día mayor  
pues que tu imperio y mi amor  
son mayores cada día.  
Cantad, cantad, su belleza  
celebrad, pues bien halladas,  
siempre traen paces juradas  
la música y la tristeza.

### MÚSICA

No es menester que digáis  
cúyas sois, mis alegrías;  
que bien se ve que sois más  
en lo poco que duráis.

### ESCENA VI

MALEC, que llega a hablar a DON FERNANDO, hincada la rodilla;  
y a los lados, DON ÁLVARO y DOÑA CLARA,  
que salen en traje de moros, y se quedan a las puertas;

BEATRIZ. –DICHOS

### DOÑA CLARA

(Ap.) «No es menester que digáis  
cúyas sois, mis alegrías...»

### DON ÁLVARO

(Ap.) «Que bien se ve que sois más  
en lo poco que duráis.»

(Siempre suenan los instrumentos, aunque se represente.)

### DOÑA CLARA

(Ap.) ¡Cuánto siento haber oído  
ahora aquesta canción!

### DON ÁLVARO

(Ap.) ¡Qué notable confusión  
la voz en mí ha introducido!

DOÑA CLARA

(Ap.) Pues cuando mi casamiento  
a tratar mi padre viene...

DON ÁLVARO

(Ap.) Pues cuando dichas previene  
amor, a mi amor atento...

DOÑA CLARA

(Ap.) Glorias mías, escucháis...

DON ÁLVARO

(Ap.) Escucháis, mis fantasías...

MÚSICA; y ELLOS, aparte.

Que bien se ve que sois mías en lo poco que duráis.

MALEC

Señor, pues entre el estruendo  
de Marte el amor se ve  
tan hallado, bien podré  
decirte cómo pretendo  
dar a Maleca marido.

VÁLOR

Quién fue tan feliz, me di.

MALEC

Tu cuñado Tuzaní.

VÁLOR

Muy cuerda elección ha sido,  
pues uno y otro fiel  
a preceptos de su estrella,  
él no viviera sin ella,  
y ella muriera sin él.  
¿Adónde están?

(Llegan DON ÁLVARO y DOÑA CLARA.)

DOÑA CLARA

A tus pies  
alegre llevo.

DON ÁLVARO

Y yo ufano,  
para que nos des tu mano.

VÁLOR

Mil brazos tomad, y pues  
en nuestro docto alcorán,  
ley que ya todos guardamos,  
más ceremonias no usamos  
que las prendas que se dan  
dos, dele a Maleca divina  
sus arras el Tuzaní.

DON ÁLVARO

Todo es poco para ti,  
a cuya luz peregrina  
se rinde el mayor farol;  
y así temo, porque arguyo  
que es darle al sol lo que es suyo,  
darle diamantes al sol.  
Aqueste un Cupido es,  
de sus flechas guarnecido;  
que aun de diamantes Cupido,  
viene a postrarse a tus pies.  
Ésta una sarta de perlas,  
de quien duda quien ignora  
que las llorara el aurora,  
si tú habías de cogerlas.  
Ésta es un águila bella,  
del color de mi esperanza;  
que sólo un águila alcanza  
ver el sol que mira ella.  
Un clavo para el tocado  
es este hermoso rubí,  
que ya no me sirve a mí,  
pues mi fortuna ha parado  
estas memorias... Mas no  
las tomes; que en tales glorias,  
quiero que tengas memorias  
tú, sin traértelas yo.

DOÑA CLARA

Las arras, Tuzaní, aceto,  
y a tu amor agradecida,  
traerlas toda mi vida

en tu nombre te prometo.

DOÑA ISABEL

Y yo os doy el parabién  
de aqueste lazo inmortal.

(Ap. Que ha de ser para mi mal.)

MALEC

Ea pues, las manos den  
albricias al alma.

DON ÁLVARO

Puesto  
a tus pies estoy.

DOÑA CLARA

Los brazos  
conformen eternos lazos.

LOS DOS

Yo soy feliz...

(Al darse las manos, tocan cajas dentro.)

TODOS

Mas ¿qué es esto?

MALEC

Cajas españolas son  
las que atruenan estos riscos,  
que no tambores moriscos.

DON ÁLVARO

¿Quién vio mayor confusión?

VÁLOR

Cese la boda, hasta ver  
qué novedad causa ha sido...

DON ÁLVARO

¿Ya, señor, no lo has sabido?  
¿Qué más novedad que ser  
dichoso yo? Pues el sol  
mira apenas mi ventura,  
cuando eclipsan su luz pura

las armas del español.

(Vuelven a tocar.)

## ESCENA VII

ALCUZCUZ, con unas alforjas al hombro.-DICHOS

ALCUZCUZ

¡Gracias a Mahoma y Alá,  
que a tus pies haber llegado!

DON ÁLVARO

Alcuzcuz, ¿dónde has estado?

ALCUZCUZ

Ya todos estar acá.

VÁLOR

¿Qué te ha sucedido?

ALCUZCUZ

Yo

hoy de posta estar, e aposta  
liego aquí, aunque por la posta,  
quien por detrás me cogió,  
lievóme con otros dos  
un don Juan, que ahora es venido;  
crestianilio fingido,  
decirle que crêr en Dios.  
No me dio muerte; cativo  
ser del soldado crestiano,  
que no se labará en vano:  
a éste apenas le apercibo  
qué senda saber por dónde  
poder la Alpojarra entrar,  
cuando la querer mirar.  
De camaradas se esconde,  
e aquesta forja me dando  
donde venir su comida,  
por una parte escondida  
entrar los dos camenando.  
Apenas sólo le ver,  
cuando, sin que seguir pueda,  
fui por monte, e se queda

sin cativo o sin comer;  
porque aunque me seguir quiso,  
una trompa que salir  
de moros, le hacer huir:  
e yo venir con aviso  
de que ya muy cerca de  
don Juan de Andustria en campaña,  
a quien decir que acompaña  
el gran marqués de Mondejo  
con el marqués de Luzbel,  
y el que fremáticos doma,  
don Lope Figura-roma,  
y Sancho Débil con él:  
Todos hoy a la Alpojarra  
venir contra ti.

VÁLOR

No digas  
más, porque a cólera obligas  
mi altivez siempre bizarra.

DOÑA ISABEL

Ya desde esa excelsa cumbre  
donde tropezando el sol,  
o teme ajar su arbol  
o teme apagar su lumbre,  
ni bien ni mal se divisan  
entre varias confusiones  
los armados escuadrones  
que nuestros términos pisan.

DOÑA CLARA

Grande gente ha conducido  
Granada a aquesta facción.

VÁLOR

Pocos muchos mundos son,  
si a vencerme a mí han venido,  
aunque fuera el que sujeta  
ese hermoso laberinto,  
como hijo de Carlos Quinto,  
hijo del quinto planeta;  
porque aunque estos horizontes  
cubran de marciales señas,  
serán su pira estas peñas,  
serán su tumba estos montes.

Y pues se viene acercando  
ya la ocasión, advertidos,  
no ya desapercibidos  
nos hallen, sino esperando  
todo su poder; y así,  
su puesto ocupe cualquiera.  
Malec se vaya a Galera,  
vaya a Gavia Tuzaní,  
que yo en Berja me estaré,  
y a quien Alá deparare  
la suerte, que Alá le ampare,  
pues suya la causa fue.  
Id a Gavia; que la gloria  
que hoy es de amor interés,  
celebraremos después  
que quedemos con victoria.

(Vanse DON FERNANDO DE VÁLOR, DOÑA ISABEL,  
MALEC, MORISCOS y MÚSICOS.)

#### ESCENA VIII

DON ÁLVARO, DOÑA CLARA; ALCUZCUZ y BEATRIZ, retirados

DOÑA CLARA

(Para sí) «No es menester que digáis  
cúyas sois, mis alegrías...»

DON ÁLVARO

(Para sí) «Que bien se ve que sois mías  
en lo poco que duráis.»

DOÑA CLARA

(Para sí) Alegrías mal logradas,  
antes muertas que nacidas...

DON ÁLVARO

(Para sí) Rosas sin tiempo cogidas,  
flores sin sazón cortadas...

DOÑA CLARA

(Para sí) Si rendidas, si postradas.  
a un ligero soplo estáis...

DON ÁLVARO

(Para sí) No digáis que el bien gozáis...

DOÑA CLARA

(Para sí) Pues siendo para perder,  
que sintáis es menester...

DON ÁLVARO

(Para sí) No es menester que digáis.

DOÑA CLARA

(Para sí) Alegrías de un perdido,  
aborto sois de un cuidado,  
puesto que habéis espirado  
primero que habéis nacido.  
Si acaso, si yerro ha sido  
hallarme vuestras porfías  
por otra, no estéis baldías  
conmigo un rato pequeño:  
dejadme, y buscad el dueño  
cúyas sois, mis alegrías.

DON ÁLVARO

(Para sí) Por gran maravilla os toca,  
dichas: luego bien moristeis;  
que si maravillas fuisteis,  
fuerza fue vivir tan poco.  
De contento estuve loco,  
y ya de melancolías:  
¡Qué bien, qué bien, alegrías,  
se ve que sois de otro a quien  
buscáis! Y ¡ay, penas, qué bien,  
qué bien se ve que sois mías!

DOÑA CLARA

(Para sí) Aunque si ser pretendéis  
alegrías, bien hicisteis...

DON ÁLVARO

(Para sí) Pues que dos veces fuisteis,  
en una que os deshacéis.

DOÑA CLARA

(Para sí) Dos veces desde hoy seréis  
venturosas.

LOS DOS



(Para sí) Lo mostráis  
en la prisa con que os vais  
cuando a mi alivio acudís...

DON ÁLVARO

(Para sí) En lo tarde que venís...

DOÑA CLARA

(Para sí) En lo poco que duráis.

DON ÁLVARO

Hablando estaba conmigo  
a solas, porque no sé  
si en tantas penas podré  
hablar, Maleca, contigo.  
Cuando era mi amor testigo  
desta victoriosa palma,  
vuelve a suspenderse en calma  
y así calla, porque es mengua  
que quiera alzarse la lengua  
con los afectos del alma.

DOÑA CLARA

El hablar es libre acción,  
pues puede un hombre callar;  
el oír no, porque ha de estar  
eso en ajena razón;  
y es tanta mi suspensión,  
que ocupada del sentir,  
no oiré lo que has de decir:  
¿Qué mucho en tanto pesar  
que tú no estés para hablar,  
si yo no estoy para oír?

DON ÁLVARO

El rey a Gavia me envía,  
tú a Galera vas, y amor,  
luchando con el honor,  
se rinde a su tiranía:  
Quédate ahí, esposa mía,  
y piadoso el cielo quiera  
que el cerco que nos espera,  
que el poder que nos agravia,  
me vaya a buscar a Gavia,  
porque te deje en Galera.

DOÑA CLARA

¿De suerte, que no podré  
verte, hasta ver acabada  
esta guerra de Granada?

DON ÁLVARO

Sí podrás; que yo vendré  
todas las noches, porque  
dos leguas que hay en rigor  
de allí a Gavia, será error  
no volarlas mi deseo.

DOÑA CLARA

Mayores distancias creo  
que sabe medir amor.  
Yo en el postigo estaré  
esperándote del muro.

DON ÁLVARO

Y yo, dese amor seguro,  
cada noche al muro iré.  
Dame los brazos, en fe.

(Cajas)

DOÑA CLARA

Cajas vuelven a tocar.

DON ÁLVARO

¡Qué desdicha!

DOÑA CLARA

¡Qué pesar!

DON ÁLVARO

¡Qué padecer!

DOÑA CLARA

¡Qué sentir!

¿Esto es amar?

DON ÁLVARO

Es morir.

DOÑA CLARA

Pues ¿qué más morir que amar?

(Vanse los dos.)

## ESCENA IX

BEATRIZ, ALCUZCUZ

BEATRIZ

Alcuzcuz, llégate aquí,  
pues solos hemos quedado.

ALCUZCUZ

Zarilia, aquesse recado  
¿ser al alforja, o a mí?

BEATRIZ

¡Que siempre has de estar de gorja,  
aunque todo sea tristeza!  
Escúchame.

ALCUZCUZ

Esa fineza  
¿ser a mí, o ser al alforja?

BEATRIZ

A ti es; pero ya que así  
ella mi amor atropella,  
tengo de ver qué hay en ella.

ALCUZCUZ

Luego ser a elia, e no a mí.

BEATRIZ

Esto es tocino... y condeno  
(Va sacando lo que dicen los versos)  
traerlo tú deste modo.  
Este es vino. ¡ay de mí! Todo  
cuanto traes aquí es veneno.  
Yo no lo quiero tocar  
ni ver, Alcuzcuz: advierte  
que puede darte la muerte  
si lo llegas a probar.

(Vase.)

## ESCENA X

ALCUZCUZ

¿Todos de voneno llenos  
estar? Sí: ya lo creer,  
pues Zara decir, que ser  
sierpe e saber de vonenos.  
Y aún otra razón más clara  
es de que el voneno vio  
Zara, que no le probó,  
con ser tan golosa Zara.  
El crestianilio sin duda  
matar a Alcuzcuz quería.  
¡Ay tan gran beliaquería!  
Mahoma librame pudo,  
porque a Meca le ofrecer  
ir a ver el zancarrón.

(Cajas)

Más cerca escochar el son,  
y ya de divisos ver  
en trompas el monte lieno.  
Seguir quiero al Tozaní.  
¿Haber alguien por ahí  
que querer deste voneno?

(Vase.)

Cercanías de Galera

## ESCENA XI

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA,  
DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS

MENDOZA

Desde aquí se dejan ver  
mejor las señas, al tiempo  
que ya declinando el sol,  
está pendiente del cielo.  
Aquella villa que a mano  
derecha, sobre el cimientto  
de una dura roca ha tantos

siglos que se está cayendo,  
es Gavia la alta; y aquélla  
que tiene a su lado izquierdo,  
de quien las torres y riscos  
están siempre compitiendo,  
es Berja; y Galera es ésta,  
a quien este nombre dieron  
o porque su fundación  
es así, o ya porque vemos  
que a piélagos de peñascos  
ondas de flores batiendo,  
sujeta al viento, parece  
que se mueve con el viento.

DON JUAN

Destas dos fuerzas la una  
se ha de sitiar.

DON LOPE

Pues miremos  
cuál tiene disposición  
más al propósito nuestro,  
y manos a la labor;  
que pies no están para eso.

DON JUAN

Aquel morisco rendido  
me traed, y dél sabremos  
si trata verdad o no  
en lo que fuere diciendo.  
¿Dónde está Garcés, a quien  
se le di por prisionero?

MENDOZA

No le he visto desde entonces.

ESCENA XII

GARCÉS.-DICHOS

GARCÉS

(Dentro) ¡Ay de mí!

DON JUAN

Mirad qué es eso.

(Sale GARCÉS herido, cayendo)

GARCÉS

Yo soy; que a tus plantas no  
llegara menos que muerto.

MENDOZA

Garcés es.

DON JUAN

¿Qué ha sucedido?

GARCÉS

Tu alteza perdone un yerro  
por un aviso.

DON JUAN

Decid.

GARCÉS

Aquel morisco, aquel preso  
que me entregaste, te dijo  
que venía con intento  
de entregarte el Alpujarra:  
Yo, señor, con el deseo  
de saber el paso, y ser  
el que la entrase el primero  
(que aun la ambición del honor  
no es ambición de provecho),  
dije que me la enseñara.  
Seguíle a solas por esos  
laberintos donde el sol  
aun se pierde por momentos,  
con andarlos cada día.  
Apenas entre dos cerros  
él se vio conmigo, cuando  
por los peñascos subiendo,  
dio voces, y ya a sus voces  
o a las que le hurtaba el eco,  
respondieron unas tropas  
de moros, que descendiendo,  
a la presa se avanzaban  
como quien son, como perros.  
Inútil fue la defensa,  
y en fin, en mi sangre envuelto,

discurrí el monte a ampararme  
de las hojas, cuando veo  
debajo de las murallas  
de Galera, donde llego,  
abierta una boca, un  
melancólico bostezo  
del peñasco sobre quien  
estriba, que con el peso  
del edificio, sin duda  
gimió, y por quedar gimiendo  
siempre, no volvió a cerrarle,  
y se le dejó entreabierto.  
Aquí pues me eché, y aquí,  
o bien porque no me vieron,  
o porque ya sepultado  
me dejaron como muerto,  
de aquesta manera estuve  
el sitio reconociendo;  
y en fin, Galera minada  
de los ardides del tiempo  
(que para sitios de peñas  
es el mejor ingeniero)  
está; y como tú sobre ella  
te pongas, podrás con fuego  
volarla, como esta boca,  
que es muy posible, ganemos  
sin esperar lo prolijo  
de sitiarla; y yo te ofrezco  
hoy por una vida, cuantas  
Galera contiene dentro;  
sin que pueda con mi rabia,  
sin que valgan con mi acero,  
ni en los niños la piedad,  
ni la clemencia en los viejos,  
ni el respeto en las mujeres,  
que con esto lo encarezco.

DON JUAN

Retirad ese soldado.

(Llévanle)

Ya tomo por buen agüero,  
don Lope de Figueroa,  
saber de Galera esto;  
que desde que oí que había

en el Alpujarra pueblo  
que Galera se llamaba,  
la quise poner el cerco,  
por ver si, como en el mar,  
dicha en las galeras tengo  
en la tierra.

DON LOPE

Pues ¿qué aguardas?  
Vamos a ocupar los puestos;  
que ésta es la hora mejor,  
pues de noche, sin estruendo  
podremos llegarnos más.-  
A Galera marche el tercio.

UN SOLDADO

Pase la palabra.

OTRO

Pase.

SOLDADOS

A Galera.

DON JUAN

Dadme, cielos,  
fortuna, como en el agua,  
en la tierra, porque opuestos  
aquella naval batalla  
y este cerco campal, luego  
pueda decir que en la tierra  
y en la mar, tuve en un tiempo  
dos victorias, que confusas,  
aun no distinga yo mesmo  
de un cerco y una naval,  
cuál fue la naval o el cerco.

(Vanse.)

Muros de Galera

ESCENA XIII

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; después, DOÑA CLARA



DON ÁLVARO

Vida y honor, Alcuzcuz,  
hoy a tu cuidado dejo;  
pues ya ves que si se sabe  
que falto de Gavia y vengo  
a Galera, honor y vida  
en solo un instante pierdo.  
Con esa yegua te queda,  
mientras yo en el jardín entro;  
que luego salgo, y es fuerza  
que hemos de volvernos luego  
a entrar en Gavia antes que  
en Gavia nos echen menos.

ALCUZCUZ

Sempre a te servir me obligo;  
y aunque con tal prisa vengo  
que aún no me diste lugar  
de dejalde en mi aposento  
este alforja, sin menear  
aquí haliar en este puesto.

DON ÁLVARO

Si de aquí faltas, la vida  
te he de quitar, vive el cielo.

(Sale DOÑA CLARA por un postigo)

DOÑA CLARA

¿Eres tú?

DON ÁLVARO

Pues ¿quién pudiera  
ser tan fiel?

DOÑA CLARA

Entra presto;  
no acierten a conocerte,  
si en el muro te detengo. (Vanse.)

ESCENA XIV

ALCUZCUZ; después, SOLDADOS

ALCUZCUZ

¡Vive Alá, que me dormir!  
pesado estar, sonior suenio.  
No haber oficio tan malo  
como el de ser alcahuetos,  
porque todos los oficios  
trabajar para si mesmos,  
e alcahueto para el otros.-  
Jó, yegua. -A mi cuento vuelvo;  
que vencer el suenio así.  
Tal vez se hacer zapatero  
zapatos, tal vez se hacer  
el sastre el vestido nuevo,  
el cocinero probar  
si estar el guisado bueno,  
hacer el pastel hechizo  
e comerle el pastelero:  
En fin, alcahueto sólo  
no es para sí de provecho,  
pues ni calzar lo que cose  
ni probar lo que está haciendo.  
Jó...-¡Que se tomó, ¡ay de mé!,  
el yegua, e se me ir corriendo!  
(Éntrase corriendo, y dice dentro)  
Jó, yegua, detente e hacer  
esto que te estar pidiendo;  
que yo hacer por ti otra cosa  
que me pedir tú. No puedo  
alcanzar...-¡Ay, Alcuzcuz! (Sale.)  
¡Muy buena hacienda haber hecho!  
¿En qué volverse mi amo?  
Que él me ha de matar, ser cierto,  
pues ser forzoso que a Gavia  
no poder liegar a tiempo.  
He aquí que sale e decir:  
«Dar el yegua. -No le tengo.  
¿Qué le hacer?-Fuéseme el yegua.-  
¿Por dónde?-Por esos cerros.-  
Mataréte.» ¡Zas!... e dame  
con el daga por el pecho.  
Pues si habemos de morer,  
Alcuzcuz, con el acero,  
y hay mortes en que escoger,  
murámonos de voneno;  
que es morte más dulce. Vaya,  
pus que ya el vida aborrezco.  
(Saca una bota de la alforja, y bebe)

Mejor ser morer así,  
pues no morer por el menos  
bañado un hombre en su sangre.  
¿Cómo estar? Bueno me siento.  
No ser el voneno fuerte;  
e si es que morer pretendo,  
más voneno es menester. (Bebe.)  
No ser frío, a lo que bebo,  
el voneno, ser caliente:  
sí, pues arder acá dentro.  
Más voneno es menester. (Bebe.)  
que muy poco a poco muero.  
Ya parece que se enoja,  
pues que ya va haciendo efecto;  
que los ojos se me turbian  
e se me traba el cerebro,  
el lengua ponerse gorda  
e saber el boca a herro.  
Ya que muero, no dejar (Bebe.)  
para otro matar voneno,  
será piedad. ¿Dónde estar  
me boca, que no la encuentro?

(Cajas dentro)

SOLDADOS

(Dentro) Centinelas de Galera,  
al arma.

ALCUZCUZ

¿Qué ser aquesto?  
Mas si relámpagos hay,  
¿quién duda que ha de haber truenos?

ESCENA XV

DON ÁLVARO y DOÑA CLARA, asustados.-ALCUZCUZ

DOÑA CLARA

Las centinelas, señor,  
hacen de las torres fuego.

DON ÁLVARO

Sin duda el campo cristiano  
en el nocturno silencio

amparado de las sombras,  
sobre Galera se ha puesto.

DOÑA CLARA

Vete, señor; que ya ves  
todo el castillo revuelto.

DON ÁLVARO

¿Y será gloriosa acción  
que digan de mí que dejo  
sitiada a mi dama...

DOÑA CLARA

¡Ay triste!

DON ÁLVARO

Y que las espaldas vuelvo?

DOÑA CLARA

Sí; que en defender a Gavia  
está tu honor de por medio,  
y quizá han ido sobre ella:  
también es de advertir esto.

DON ÁLVARO

¿Quién vio mayor confusión  
que yo en un punto padezco?  
Mi honor y mi amor están  
dándome voces a un tiempo.

DOÑA CLARA

Responde a las de tu honor.

DON ÁLVARO

Antes responder pretendo  
a las dos.

DOÑA CLARA

¿De qué manera?

DON ÁLVARO

En llevarte me resuelvo  
conmigo; que si en dejarte  
y en no dejarte me pierdo,  
corra mi honor y mi amor  
una fortuna y un riesgo.

Vente conmigo: una yegua,  
veloz injuria del viento,  
nos llevará.

DOÑA CLARA  
Con mi esposo  
voy: nada aventuro en esto.  
Tuya soy.

DON ÁLVARO  
¡Hola, Alcuzcuz!

ALCUZCUZ  
¿Quién llama?

DON ÁLVARO  
Yo soy, trae presto  
la yegua.

ALCUZCUZ  
¿El yegua?

DON ÁLVARO  
¿Qué aguardas?

ALCUZCUZ  
Aguardo el yegua, que luego  
me decir que volvería.

DON ÁLVARO  
Pues ¿dónde está?

ALCUZCUZ  
Fuese huyendo;  
mas yegua es de su palabra,  
e volver luego al momento.

DON ÁLVARO  
¡Viven los cielos, traidor!...

ALCUZCUZ  
No tocar a mé, teneros,  
porque estar avononado,  
e matar con el aliento.

DON ÁLVARO

Que tengo de darte muerte.

DOÑA CLARA

Detente. ¡Ay de mí!

(Va a detenerle, y se hiere la mano)

DON ÁLVARO

¿Qué es eso?

DOÑA CLARA

Por detenerte, la mano

me corté con el acero.

DON ÁLVARO

Cueste esa sangre una vida.

DOÑA CLARA

Pues por la mía te ruego

que no le mates.

DON ÁLVARO

¿Qué en mí

no podrá ese juramento?

¿Es mucha la sangre?

DOÑA CLARA

No.

DON ÁLVARO

Apriétate a ella ese lienzo.

DOÑA CLARA

Y pues ves que no es posible

seguirte ya, vete presto:

que no siéndolo en un día

ganar la villa, yo ofrezco

irme mañana contigo,

pues nos queda el paso abierto

siempre por aquesta parte.

DON ÁLVARO

Con esa esperanza acepto

el partido.

DOÑA CLARA

Alá te guarde.

DON ÁLVARO

¿Para qué, si yo aborrezco  
vivir ya?

ALCUZCUZ

Pues aquí haber  
para la perder remedio:  
que a mí me sobrar un poco  
de dulcísimo voneno.

DOÑA CLARA

Vete, pues.

DON ÁLVARO

¡Qué triste voy!

DOÑA CLARA

Y yo ¡qué afligida quedo!

DON ÁLVARO

Por saber qué opuesta estrella...

DOÑA CLARA

Por saber qué hado severo...

DON ÁLVARO

Es éste que entre mi amor...

DOÑA CLARA

Es el que entre mis deseos...

DON ÁLVARO

Siempre se pone...

DOÑA CLARA

Está siempre...

DON ÁLVARO

A mis desdichas atento.

DOÑA CLARA

Puesto que un arma cristiana  
nos estorba por momentos.

ALCUZCUZ

¿Esto es dormer o morer?  
Mas todo diz que es el mesmo,  
y ser verdad, pues no sé  
si me muero o si me duermo.

## JORNADA TERCERA

### Cercanías de Galera

#### ESCENA I

DON ÁLVARO, sin ver a ALCUZCUZ, que está durmiendo en el suelo

DON ÁLVARO  
Noche pálida y fría,  
a tu silencio dignamente fía  
mi esperanza su empleo,  
mi amor su dicha, mi alma su trofeo;  
pues en ti (aunque a pesar de tanta estrella)  
dará más noble luz Maleca bella,  
cuando redes y lazos  
robada finja entre mis dulces brazos.  
En alas del cuidado,  
como a un cuarto de legua ya he llegado  
de Galera. Esta parte  
donde naturaleza obró sin arte  
cerrados laberintos  
de hojas, ni bien confusos ni distintos,  
nocturno albergue sea  
del caballo; y, pues, nadie hay que me vea,  
quede a ese tronco atado,  
más seguro a las riendas hoy fiado  
un bruto, que al cuidado ayer de un hombre,  
(Tropieza en Alcuzcuz)  
que... Mas no hay accidente que no asombre  
un pecho enamorado.  
Si bien este accidente  
con justa causa mi valor le siente,  
pues cuando al muro ya a acercarme empiezo,  
en un cadáver mísero tropiezo.  
Todo cuanto hoy he visto, todo cuanto  
he hallado, es asombro, horror y espanto.  
¡Ay infelice, ay triste,



oh tú, que monumento el monte hiciste!  
Mas no... ¡Ay dichoso, oh tú, que con la muerte  
mejoraste las ansias de tu suerte!  
¡Con qué de sombras lucho!

(Despierta ALCUZCUZ)

ALCUZCUZ

¿Quién es que me pisar?

DON ÁLVARO

¡Qué veo! ¡Qué escucho!  
¿Quién va? ¿Quién es?

ALCUZCUZ

Alcuzcuz,  
que aquí esperar le mandaste  
con el yegua, y aquí estar,  
sin que me haber visto nadie.  
Si haber de volver a Gavio  
hoy, ¿cómo salir tan tarde?  
Mas siempre haber al partirse  
gran peregilia entre amantes.

DON ÁLVARO

Alcuzcuz, ¿qué haces aquí?

ALCUZCUZ

¿Cómo preguntar qué haces  
a Alcuzcuz, si te esperar  
desde que por porta entraste  
del muro a ver a Maleca?

DON ÁLVARO

¿Quién vio cosa semejante?  
Pues ¿desde anoche, que fue  
eso, estás aquí?

ALCUZCUZ

¿Qué hablalde  
desde anoche, si no haber  
que me dormir un instante  
con un mal voneno que  
tomar porque me matase,  
de miedo de que la yegua  
ir por esos andurriales?

Mas, pues, ya es el yegua vuelta  
y voneno no matarme  
(que Alá mejorar el horas),  
vamos, pues.

DON ÁLVARO  
¡Qué disparates!  
Tú estabas borracho anoche.

ALCUZCUZ  
Si hay vonenos que emborrachen,  
sí estar... y creerlo ahora  
en que el boca a hierro sabe,  
estar el lengua e los labios  
secos como pedernales,  
ser de yesca el paladar,  
saberme todo a venagre.

DON ÁLVARO  
Vete de aquí; que no es bien  
que ya otra vez me embaraces  
la dicha, pues por ti anoche  
perdí la ocasión más grande;  
y no quiero que por ti  
aquesta también me falte.

ALCUZCUZ  
No tener el culpa, Zara  
sí, porque ella asegorarme  
que era voneno, e beberle  
por morirme.

(Ruido dentro)

DON ÁLVARO  
Hacia esta parte  
siento gente. Entre estas ramas  
esperemos a que pasen.

(Vanse)

ESCENA II

GARCÉS, SOLDADOS

GARCÉS

Ésta de la mina es  
la boca que al muro sale:  
llegad, llegad con silencio,  
pues no nos ha visto nadie.  
Ya está dada fuego, y ya  
esperamos por instantes  
que reviente el monte, dando  
nubes de pólvora al aire.  
En volándose la mina,  
ninguno un minuto aguarde,  
sino ir a ocupar el puesto  
que ella nos desocupare,  
procurando mantenerle  
hasta llegar lo restante  
de la gente que emboscada  
en esa espesura yace.

(Vanse.)

ESCENA III

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; después, MORISCOS y DON LOPE

DON ÁLVARO

¿Oíste algo?

ALCUZCUZ

Nada oír.

DON ÁLVARO

¿Quién duda que es ronda que ande  
corriendo el monte? Por eso  
puse cuidado en guardarme.  
¿Fuéronse?

ALCUZCUZ

¿Ya no lo ves?

DON ÁLVARO

Ya es bien al muro acercarme.  
(Disparan dentro)  
Mas ¿qué es esto?

ALCUZCUZ

No haber boca  
que más claramente hable  
que la boca de una pieza,  
aunque se ignora el lenguaje.  
(Explosión de una mina)

MORISCOS

(Dentro) ¡Valedme, cielos!

ALCUZCUZ

¡Valedme,  
Mahoma!, así Alá te guarde.

DON ÁLVARO

Parece que se desquicia  
de sus ejes inmortales  
todo el orbe de cristal  
todo el globo de diamante.

DON LOPE

(Dentro) Ya voló la mina; todos  
a la batería que hace.

(Cajas)

DON ÁLVARO

¿Qué Etnas, qué Mongibelos,  
qué Vesubios, qué volcanes  
en su vientre concibieron  
los montes, que así los paren?

ALCUZCUZ

¿Qué monjiles, qué besugos,  
qué leznas ni qué alacranes?  
Que todo ser humo y fuego.

DON ÁLVARO

¿Quién vio más terrible trance?  
En confusos laberintos  
de armas ya la villa arde,  
y para abortar horrores,  
víbora de alquitrán y áspid  
de pólvora, hecha pedazos,  
todas las entrañas abre.  
Estrago de España es éste.  
Ni soy noble, pues, ni amante,

si a socorrer a mi dama  
al fuego no me arrojare,  
trepando al muro y rompiendo  
sus almenas de diamante;  
que como yo entre mis brazos  
a Maleca hermosa saque,  
Galera y el mundo todo  
más que se queme y se abraze.

(Vase.)

ALCUZCUZ

Ni ser amante ni noble,  
si en confusión tan notable  
quedar Zara. Mas ¿qué importa  
no ser yo noble ni amante?  
Hartos amantes y nobles  
haber: y como escaparme  
yo, que Zara y que Galera  
más que se queme y se abraze.

(Vase.)

Ruinas de Galera

ESCENA IV

DON JUAN DE MENDOZA, DON LOPE DE FIGUEROA,  
GARCÉS, SOLDADOS; después, MALEC, MORISCOS y DOÑA CLARA

DON LOPE

No quede persona a vida:  
llévese a fuego y a sangre  
la villa.

GARCÉS

A pegarla fuego  
entraré.

(Vase.)

SOLDADO 1.º

Yo a aprovecharme  
del saco.

(Salen MALEC y MORISCOS)

MALEC

Yo basto solo,  
puesto por muro delante,  
a defenderla.

(Batalla)

MENDOZA

Señor,  
éste es Ladin el alcaide.

DON LOPE

Ríndete ya.

MALEC

¿Qué es rendirme?

DOÑA CLARA

(Dentro) ¡Ladin, señor, dueño, padre!

MALEC

(Ap.) Maleca es: ¡oh, quién pudiera  
hoy dividirse en dos partes!

DOÑA CLARA

(Dentro) Que me da un cristiano muerte.

MALEC

Pues a mí estotros me maten  
sin defenderme, y a un tiempo  
tu vida y mi vida acaben.

DON LOPE

Muere, perro, y a Mahoma  
da un recado de mi parte.

(Éntranse los CRISTIANOS, retirando a los MORISCOS)

ESCENA V

Después de haberse concluido la batalla dentro, salen SOLDADOS,  
GARCÉS, DON LOPE y DON JUAN DE MENDOZA

SOLDADO 1.º

No se ha hecho presa tal  
de joyas y de diamantes.

SOLDADO 2.º

Rico quedo desta vez.

GARCÉS

Ninguna vida hoy se guarde  
que a mi acero, por hermosa  
o por caduca se escape:  
sólo me falta de hallar  
aquel morisquillo infame,  
para volver bien vengado.

DON LOPE

Pues toda Galera arde,  
manda retirar la gente  
antes que su incendio llame  
el socorro.

MENDOZA

A retirar.  
Pase la palabra.

SOLDADOS

Pase.

(Vanse.)

ESCENA VI

DON ÁLVARO; después, DOÑA CLARA

DON ÁLVARO

Por entre montes de llamas,  
entre piélagos de sangre,  
tropezando en cuerpos muertos,  
quiso mi amor que llegase  
a la casa de Maleca,  
estrage ya miserable,  
pues del acero y del fuego  
pavesa dos veces yace.  
¡Ay esposa!, presto yo

moriré, si llego tarde.  
¿Dónde Maleca estará?  
Que ya no se mira a nadie.

DOÑA CLARA  
(Dentro) ¡Ay de mí!

DON ÁLVARO  
Esta voz que el viento  
lastimosamente esparce  
de mal pronunciadas quejas,  
de bien repetidos ayes,  
es rayo que me penetra.  
¿Quién vio desdicha más grande?  
A las luces que confusas  
ya cebado el fuego hace,  
miro una mujer que está  
apagándolas con sangre...  
¡Y es Maleca! ¡Oh santos cielos!  
O dadla vida o matadme.

(Entra, y saca a DOÑA CLARA, suelto el cabello,  
sangriento el rostro, y medio vestida)

DOÑA CLARA  
Soldado español, en quien  
ni piedad ni rigor cabe:  
piedad, pues, que ya me heriste,  
rigor, pues, no me acabaste,  
vuelve a mi pecho el acero:  
mira que es rigor notable  
que tus acciones no sean  
ni rigores ni piedades.

DON ÁLVARO  
Deidad infeliz (que ya  
hay infelices deidades,  
pues de ti lo aprenden cuantas  
de humanas fortunas saben),  
el que en sus brazos te tiene,  
no solicita matarte;  
que antes quisiera su vida  
dividir en dos mitades.

DOÑA CLARA  
Bien dicen esas razones



que eres africano alarbe;  
y si por mujer y triste,  
dos veces puedo obligarte,  
una fineza te deba.  
En Gavia está por alcaide  
el Tuzaní, esposo mío:  
pártete luego a buscarle,  
y este estrecho último abrazo  
le llevarás de mi parte;  
y dirásle que su esposa,  
bañada en su propia sangre,  
a manos de un español,  
de sus joyas y diamantes  
más que de honor ambicioso,  
hoy muerta en Galera yace.

DON ÁLVARO

El abrazo que me das,  
no, no es menester llevarle  
a tu esposo; que por ser  
fin de sus felicidades,  
él le sale a recibir;  
que no hay desdicha que tarde.

DOÑA CLARA

Sola una voz, ¡ay bien mío!,  
pudo nuevo aliento darme,  
pudo hacer feliz mi muerte.  
Deja, deja que te abrace.  
Muera en tus brazos y muera... (Expira.)

DON ÁLVARO

¡Oh cuánto, oh cuánto ignorante  
es quien dice que el amor  
hacer de dos vidas sabe  
una vida!, pues si fueran  
esos milagros verdades,  
ni tú murieras, ni yo  
viviera; que en este instante,  
muriendo yo y tú viviendo,  
estuviéramos iguales.  
Cielos, que visteis mis penas;  
montes, que miráis mis males;  
vientos, que oís mis rigores;  
llamas, que veis mis pesares;  
¿cómo todos permitís

que la mejor luz se apague,  
que la mejor flor se os muera,  
que el mejor suspiro os falte?  
Hombres que sabéis de amor,  
advertidme en este lance,  
decidme en esta desdicha,  
¿qué debe hacer un amante  
que viniendo a ver su dama  
la noche que ha de lograrse  
un amor de tantos días,  
bañada la halla en su sangre,  
azucena guarnecida  
de más peligroso esmalte,  
oro acrisolado al fuego  
del más riguroso examen?  
¿Qué debe aquí hacer un triste,  
que el tálamo que esperarle  
pudo, halla túmulo, donde  
la más adorada imagen,  
que iba siguiendo deidad,  
vino a conseguir cadáver?  
Mas no, no me respondáis,  
no tenéis que aconsejarme;  
que si no obra por dolor  
un hombre en sucesos tales,  
mal obrará por consejo.  
¡Oh montaña inexpugnable  
de la Alpujarra, oh teatro  
de la hazaña más cobarde,  
de la victoria más torpe,  
de la gloria más infame.  
¡Oh nunca, oh nunca tus montes,  
oh nunca, oh nunca tus valles  
hubieran visto en su cumbre,  
hubieran visto en su margen  
la más infeliz belleza!  
Mas ¿de qué sirve quejarme,  
si las quejas, con ser quejas,  
aun no son prendas del aire?

## ESCENA VII

DON FERNANDO DE VÁLOR, DOÑA ISABEL TUZANÍ,  
MORISCOS.- DON ÁLVARO; DOÑA CLARA, muerta

VÁLOR

Aunque con lenguas de fuego  
Galera en su ayuda llame,  
tarde hemos llegado.

DOÑA ISABEL

Y tanto,  
que ya sus plazas y calles  
son abrasadas cenizas,  
que en llamas piramidales  
se oponen a las estrellas.

DON ÁLVARO

No os admire, no os espante  
venir tan tarde vosotros,  
si yo también vine tarde.

VÁLOR

¡Oh qué presagio tan triste!

DOÑA ISABEL

¡Qué asombro tan miserable!

VÁLOR

¿Qué es esto?

DON ÁLVARO

Ésta es la mayor  
pena, éste el dolor más grande,  
la desdicha más cruel,  
la desventura más grave;  
que ver morir y morir  
tan triste y tan lamentable-  
mente lo que se ama, es  
la cifra de los pesares,  
el colmo de las desdichas  
y el mayor mal de los males.  
Maleca, ¡ay triste!, mi esposa,  
es (¡qué pena tan notable!)  
la que (¡qué dolor tan triste!)  
pálida (¡qué duro trance!)  
y sangrienta (¡qué cruel!)  
estáis mirando delante.  
Aleve mano en su pecho  
hizo herida penetrante  
entre el fuego. ¿A quién no admira,

a quién no asombra que apague  
fuego a fuego, y que al acero  
se dé a partido un diamante?  
Todos sois testigos, todos,  
del más sacrílego ultraje,  
la más fiera acción, el más  
triste horror, costoso examen  
del amor y la fortuna;  
y así, desde aqueste instante,  
todos lo habéis de ser, todos,  
de la mayor, la más grande  
y la más noble venganza  
que en sus corónicas guarde  
la eternidad de los bronces,  
la duración de los jaspes;  
pues a esta beldad difunta,  
flor truncada, rosa fácil,  
que al fin maravilla muere  
como maravilla nace,  
hago juramento, hago  
firme amoroso homenaje  
de vengar su muerte; y puesto  
que Galera, a quien no en balde  
dieron este nombre, ya  
zozobrando sobre mares  
de púrpura que la anegan,  
de llamas que la combaten,  
se va a pique despeñada  
desde esta cumbre a ese valle;  
pues ya de los españoles  
apenas se escucha el parche,  
y pues se van retirando,  
yo iré siguiendo el alcance,  
hasta que al mismo entre todos  
homicida suyo halle:  
vengaré, si no su muerte,  
a lo menos mi coraje;  
porque el fuego que lo ve,  
porque el mundo que lo sabe,  
porque el viento que lo escucha,  
la fortuna que lo hace,  
el cielo que lo permite,  
hombres, fieras, peces, aves,  
sol, luna, estrellas y flores,  
agua, tierra, fuego, aire  
sepan, conozcan, publiquen,

vean, adviertan, alcancen  
que hay en un alarbe pecho,  
en un corazón alarbe  
amor después de la muerte,  
porque aun ella no se alabe  
que dividió su poder  
los dos más firmes amantes.

(Vase.)

VÁLOR

Detente, espera.

DOÑA ISABEL

Primero

harás que un rayo se pare.

VÁLOR

Retirad esa belleza  
infeliz. No os acobarde  
ver que esa bárbara Troya  
ese rústico homenaje  
caiga en horror a la tierra,  
vuele en cenizas al aire,  
moriscos de la Alpujarra,  
si para venganzas tales,  
vuestro rey Abenhumeya  
no ciñe este acero en balde.

(Vase.)

DONA ISABEL

(Ap.) ¡Pluguiera al cielo sus montes,  
que son soberbios Atlantes  
del fuego que los consume,  
del viento que los combate,  
ya titubear se viesan,  
ya caducar se mirasen,  
porque dieran fin en ellos  
tantas infelicidades! (Vanse.)  
Campo inmediato a Berja

ESCENA VIII

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS

#### DON JUAN

Ya que rendida Galera  
en ruinas se eterniza,  
y que en su propia ceniza  
es el fénix y la hoguera;  
ya que del ardiente esfera,  
entre el escándalo sumo,  
un fragmento la presumo  
adonde voraz y ciego  
es el Minotauro el fuego  
y es el laberinto el humo;  
no tenemos que esperar,  
sino antes que la aurora  
cuaje las perlas que llora  
sobre la espuma del mar,  
empiece el campo a marchar  
a Berja; que mi atrevido  
corazón, nunca vencido,  
descanso no ha de tener  
hasta a Abenhumeya ver  
a mis pies muerto o vencido.

#### DON LOPE

Si quieres, señor, que hagamos  
de Berja lo que hemos hecho  
de Galera, satisfecho  
estás de tus armas: vamos.  
Pero si el orden miramos  
del rey, no fue su intención  
destruir gentes que son  
sus vasallos, sino dar  
escarmientos, y templar  
el castigo y el perdón.

#### MENDOZA

Yo lo que don Lope digo:  
piadoso y cruel te crean,  
y la cara al perdón vean,  
pues vieron la del castigo.  
Sea su perdón testigo  
de tus piedades, señor:  
témplese ya tu rigor,  
pues más se suele mostrar  
el valor en perdonar,  
porque el matar no es valor.

DON JUAN

Mi hermano (es verdad) me envía  
a que esto apacigüe yo;  
mas rogar sin armas, no  
sabe la cólera mía.  
Pero ya que de mí fía  
castigo y perdón, me obligo  
a que el mundo sea testigo  
que uso en cualquiera ocasión  
con las armas del perdón,  
con los ruegos del castigo.  
Don Juan...

MENDOZA

Señor...

DON JUAN

Vos iréis  
a Berja, donde está hoy  
Válor, y que a Berja voy,  
de mi parte le diréis.  
Público el perdón le haréis  
y el castigo, y con igual  
providencia al bien y al mal,  
le diréis que si rendido  
se quiere dar a partido,  
daré perdón general  
a todos los rebelados,  
con que vuelvan a vivir  
con nosotros y asistir  
en sus oficios y estados;  
que de los daños pasados  
hoy mi justicia severa  
más satisfacción no espera;  
que se rinda al fin, porque si no, a Berja soplaré  
las cenizas de Galera.

MENDOZA

A servirte voy. (Vase.)

ESCENA IX

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, SOLDADOS

DON LOPE

No ha habido  
saco jamás que haya dado  
más provecho: no hay soldado  
que rico no haya venido.

DON JUAN

¿Tanto tesoro escondido  
dentro de Galera había?

DON LOPE

Dígate la alegría  
De tus soldados.

DON JUAN

Yo quiero,  
porque presentar espero  
a mi hermana y reina mía  
desta guerra los trofeos,  
a los soldados feriar  
cuanto fuere de enviar.

DON LOPE

Con esos mismos deseos  
hice yo algunos empleos,  
y esta sarta que he comprado  
a un hombre que la ha ganado,  
te ofrezco por la mejor  
joya para dar, señor.

DON JUAN

Buena es; y no es excusado  
tomarla, por no excusar  
lo que me habéis de pedir.  
Enseñeos yo a recibir,  
pues vos me enseñáis a dar.

DON LOPE

El precio es más singular  
que os sirváis della y de mí.

ESCENA X

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ.-DICHOS



DON ÁLVARO

(Sin ver a don Juan)  
Hoy, Alcuzcuz, sólo a ti  
quiero en la empresa que sigo  
por compañero y amigo.

ALCUZCUZ

Muy bien te fiar de mí;  
aunque tu esfuerzo, no sé  
qué ser lo que acá procura.

(Ap. a DON ÁLVARO. Más quedo; que éste es su altura.)

DON ÁLVARO

¿Aqueste es don Juan?

ALCUZCUZ

Sí a fe.

DON ÁLVARO

Con atención le veré,  
por su fama y su opinión.

DON JUAN

¡Qué iguales las perlas son!

DON ÁLVARO

(Ap.) Y ya, aunque yo no quisiera  
con atención verle, fuera  
precisa en mí la atención.  
Aquella sarta ¡ay de mí!  
que en su mano ¡ay alma! ves,  
bien la he conocido, es  
la que yo a Maleca di.

DON JUAN

Vamos, don Lope, de aquí.  
¡Qué admirado este soldado  
de mirarme se ha quedado!

DON LOPE

Pues ¿quién, señor, no se admira,  
cada vez que el rostro os mira?

(Vanse DON JUAN, DON LOPE y SOLDADOS.)

ESCENA XI

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ

DON ÁLVARO

Suspenso y mudo he quedado.

ALCUZCUZ

Ya, señor, que solo estás,  
¿porqué has bajado, decir,  
de la Alpujarra, y venir  
aquí?

DON ÁLVARO

Presto lo sabrás.

ALCUZCUZ

Me no querer saber más  
de que hasta aquí haber venido,  
para ser arrepentido  
de seguirte.

DON ÁLVARO

Pues ¿por qué?

ALCUZCUZ

Escuchar, e lo diré.  
Me, sonior, cativo he sido  
de un cristianilio soldado,  
que si en el campo me ver,  
matar.

DON ÁLVARO

¿Cómo puede ser,  
si vienes tan disfrazado,  
conocerte? Y pues mudado  
el traje los dos traemos,  
pasar entre ellos podemos,  
sin sospecha averiguada,  
por cristianos, pues en nada  
ya moriscos parecemos.

ALCUZCUZ

Tú, que bien el lengua hablar,  
tú, que cativo no ser,

tú, que español parecer,  
seguro poder pasar;  
me, que no sé pronunciar,  
me, que preso haber estado,  
me, que este traje no he usado,  
¿cómo excusar el castigo?

DON ÁLVARO

Hablando sólo conmigo,  
pues en fin, en un criado  
ninguno reparará.

ALCUZCUZ

¿E si alguien quiere saber  
de mé algo?

DON ÁLVARO

No responder.

ALCUZCUZ

¿Quién no responder podrá?

DON ÁLVARO

Quien mire cuánto le va.

ALCUZCUZ

Mahoma solamente pudo  
hacerme por fuerza mudo,  
siendo tan grande hablador.

DON ÁLVARO

Necios extremos de amor,  
no dudo ¡ay de mí! no dudo  
que acuséis mi atrevimiento,  
pues idólatra gentil  
de un sol puesto, en treinta mil  
un soldado hallar intento  
a quien sigo por el viento,  
pues ni señas ni razón  
traigo dél; más confusión  
por admiración me das:  
¿Qué importa un prodigio más,  
adonde tantos lo son?  
Bien sé, bien, que no es posible  
hallar mi venganza, no;

mas ¿qué hiciera yo, si yo  
no intentara lo imposible?  
Pero aunque bien infalible  
vi la primer seña, en vano  
la creo, porque está llano  
que es quien es, y es cosa clara  
que un noble no ensangrentara  
en una mujer la mano;  
porque valor no asegura,  
porque no arguye nobleza,  
quien no admira una belleza,  
quien no adora una hermosura  
que en sí misma está segura:  
luego no es suyo el rigor.  
Mienten sus señas, amor  
tus indicios han mentido;  
que otro ha sido, que otro ha sido  
el vil, el fiero, el traidor.

ALCUZCUZ

¿Ser eso a que haber venido?

DON ÁLVARO

Sí.

ALCUZCUZ

Pues presto nos volver,  
porque ¿cómo puede ser,  
sin haberle conocido,  
hallarle?

DON ÁLVARO

Cuando el efeto  
no alcance, me lo prometo.

ALCUZCUZ

Ésas el cartas serán  
de «En la corte a mi hijo Juan,  
que andar vestido de prieto».

DON ÁLVARO

A ti no te toca más...

ALCUZCUZ

Ya saber, que hablar por señas  
en alguien viniendo.

DON ÁLVARO  
Sí.

ALCUZCUZ  
Ponga Alá tiento en mi lengua.

ESCENA XII

SOLDADOS.-DICHOS

SOLDADO 1.º  
La ganancia está partida  
bien así, pues el que juega,  
aunque vaya por dos, siempre  
algo de ribete lleva.

SOLDADO 2.º  
¿Por qué no ha de ser igual  
la ganancia, si lo fuera  
la pérdida?

SOLDADO 3.º  
Eso sí que es justo.

SOLDADO 1.º  
Mirad; yo nunca quisiera  
tener con mis camaradas  
por intereses pendencias:  
haya solamente un hombre  
que diga que es razón ésa,  
y yo no hablaré palabra.

SOLDADO 2.º  
¿Mas que lo dice cualquiera?  
¡Ah soldado!...

ALCUZCUZ  
(Ap.) ¡A mé decir,  
e no responder! ¡Paciencia!

SOLDADO 2.º  
¿No respondéis?

ALCUZCUZ

Ha, ha, ha.

SOLDADO 3.º

Mudo es.

ALCUZCUZ

(Ap.) ¡Si bien lo supieran!

DON ÁLVARO

(Ap. Éste ha de echarme a perder,  
si yo no salgo a la enmienda.

Divertirlo importa.) Hidalgos

perdonad por vida vuestra,

si no entiende ese criado

lo que le mandáis, pues muestra

bien que es mudo.

ALCUZCUZ

(Ap.) No ser mudo;

mas ser en casión como esta

pique, repique y capote,

pues que no tiene respuesta.

SOLDADO 2.º

Lo que decirle quería,

ha sido suerte que pueda

mejorarse en vos, que es duda.

DON ÁLVARO

Yo holgara satisfacerla.

SOLDADO 1.º

Yo he ganado por los dos

entre el dinero una prenda,

que es este Cupido...

DON ÁLVARO

(Ap.) ¡Ay triste!

SOLDADO 1.º

De diamantes.

DON ÁLVARO

(Ap.) ¡Ay Maleca!

Las joyas son de tus bodas

despojos de tus exequias.

¿Cómo he de vengarla, cómo,  
si van tomando las señas  
los extremos, pues alcanza  
desde un soldado a una alteza?

SOLDADO 1.º

Al partir pues la ganancia,  
le doy el Cupido en cuenta  
en lo que yo le gané;  
dice él que no quiere prendas:  
Mirad si habiendo ganado  
yo, no es justo que prefiera  
en la partición.

DON ÁLVARO

Yo quiero  
componer la diferencia,  
ya que he llegado a ocasión,  
dando el dinero por ella  
en que estuviere jugada;  
pero con una advertencia,  
que he de saber yo primero  
quién la trajo, porque sea  
segura.

SOLDADO 2.º

Seguras son  
todas cuantas hoy se juegan;  
porque todo se ha ganado  
en el saco de Galera  
a esos perros.

DON ÁLVARO

(Ap.) ¡Que yo, cielos,  
tal escuche y tal consienta!

ALCUZCUZ

(Ap.) ¡Qué mé, ya que no matar,  
no poderle hablar siquiera!

SOLDADO 1.º

Yo os pondré con quien la trajo;  
que él me contó aquí, por señas,  
que entre sus joyas quitado  
la había a una morisca bella,  
a quien dio muerte.

DON ÁLVARO  
(Ap.) ¡Ay de mí!

SOLDADO 1.º  
Venid: de su boca mesma  
lo oiréis.

DON ÁLVARO  
(Ap. No oiré; que primero,  
como una vez quién es sepa,  
le mataré a puñaladas.)  
Vamos.  
(Vanse.)

Vista exterior de un cuerpo de guardia

ESCENA XIII

SOLDADOS; y luego, GARCÉS, DON ÁLVARO y ALCUZCUZ

SOLDADOS  
(Dentro) Deténganse.

OTROS  
(Dentro) Afuera.  
(Riñen dentro)

UN SOLDADO  
(Dentro) Tengo de darle la muerte,  
aunque el mundo lo defienda.

OTRO SOLDADO  
Con nuestro enemigo es.

OTRO  
Pues, amigo, muera, muera.

GARCÉS  
(Dentro) Si yo estoy solo, ¿qué importa  
que todos contra mí sean?

(Salen riñendo GARCÉS y SOLDADOS, y deteniéndolos DON ÁLVARO;  
detrás ALCUZCUZ.)



DON ÁLVARO

Tantos a uno, soldados,  
es infamia y es bajeza.  
Deténganse, o haré yo,  
vive Dios, que se detengan.

ALCUZCUZ

(Ap.) ¡A bonas cosas venir,  
a no hablar, e a ver pendencias!

UN SOLDADO

Muerto soy. (Cae dentro.)

ESCENA XIV

DON LOPE, SOLDADOS.-DICHOS

DON LOPE

¿Qué es esto?

UN SOLDADO

Muerto  
está: huyamos, no nos prendan.  
(Huyen todos los que reñían)

GARCÉS

(A don Álvaro) La vida os debo, soldado:  
yo, yo os pagaré la deuda.

(Vase.)

DON LOPE

Deteneos.

DON ÁLVARO

Ya lo estoy.

DON LOPE

De los dos las armas vengan:  
Quitadle la espada.

DON ÁLVARO

(Ap. ¡Ay cielo!)  
Mire usiría y advierta  
que a poner la paz la saqué,

sin ser mía la pendencia.

DON LOPE

Yo sólo sé que en el cuerpo  
de guardia os hallo, con ella  
desnuda y un hombre muerto.

DON ÁLVARO

(Ap.) Imposible es mi defensa.  
¿A quién habrá sucedido  
que a matar a un hombre venga,  
y por darle vida a otro,  
en tal peligro se vea?

DON LOPE

Y vos, ¿no dais esa espada?  
¡Bueno!, ¿hablador sois de señas?  
Pues yo os he visto otra vez  
hablar, si bien se me acuerda.  
En ese cuerpo de guardia  
presos aquestos dos tengan,  
mientras sigo a los demás.

ALCUZCUZ

(Ap.) Dos cosas me daban pena,  
pendencia, e caliar; ya ser  
tres, si bien hacer el cuenta.  
Una, dos, tres: sí, tres ser,  
prisión, caliar e pendencia.

(Llévanlos.)

ESCENA XV

DON JUAN DE AUSTRIA.-DON LOPE;  
después, DON JUAN DE MENDOZA

DON JUAN

¿Qué ha sido aquesto, don Lope?

DON LOPE

Fue, señor, una pendencia  
en que un hombre muerto ha habido.

DON JUAN

Pues si cosas como ésas  
no se castigan, habrá  
cada día mil tragedias;  
mas usarse ha con templanza  
de la justicia.

(Sale DON JUAN DE MENDOZA)

MENDOZA

Tu alteza  
me dé sus pies.

DON JUAN

¿Qué hay, Mendoza?  
¿Qué responde Abenhumeya?

MENDOZA

Sorda trompeta de paz  
toqué a la vista de Berja,  
y muda bandera blanca  
me respondió a la trompeta.  
Entré con seguro dentro,  
llegué al dosel o a la esfera  
de Abenhumeya... Bien dije,  
si estaba con él la bella  
doña Isabel Tuzaní,  
que hoy es Lidora, y su reina.  
A la usanza de su ley  
en una almohada me sienta,  
gozando de embajador  
en todo la prêmminencia,  
(Ap. ¡Ay, amor, qué neciamente  
dormidos gustos despiertas!)  
y él de rey la autoridad.  
Di tu embajada; y apenas  
se divulgó que hoy a todos  
dabas perdón, cuando empiezan  
por las plazas y las calles  
a hacer alegrías y fiestas.  
Pero Abenhumeya, hijo  
del valor y la soberbia,  
encendido en saña, viendo  
cuánto alborota y altera  
a sus gentes el perdón,  
esto me dio por respuesta:  
«Yo soy rey de la Alpujarra;

y aunque es provincia pequeña,  
a mi valor, presto España  
se verá a mis plantas puesta.  
Si no quieres ver su muerte,  
dile a don Juan que se vuelva,  
y si algún baharí morisco  
gozar dese indulto piensa,  
llevátele tú contigo  
a que sirva en esa guerra  
a Felipe, porque así  
haya ése más a quien venza.»  
Con esto me despidió,  
dejando ya en arma puesta  
la Alpujarra, porque toda,  
ya civiles bandos hecha,  
unos «España» apellidan,  
otros «África» vocean;  
de suerte que su mayor  
ruína, que su mayor guerra  
hoy, parciales y divisos,  
tienen dentro de sus puertas.

#### DON JUAN

Nunca tiene más asiento,  
más duración ni más fuerza  
un rey tirano, porque  
los primeros que le alientan  
al principio, son al fin  
los primeros que le dejan,  
quizá bañado en su sangre.  
Y pues hoy desa manera  
la Alpujarra está, antes que ellos  
víboras humanas sean  
que se den muerte a sí mismos,  
marche el campo todo a Berja,  
y venzámoslos nosotros  
primero que ellos se vengán:  
no hagamos suya la hazaña,  
si hacerla podemos nuestra. (Vanse.)  
Prisión en el cuerpo de guardia

#### ESCENA XVI

ALCUZCUZ y DON ÁLVARO, con las manos atadas

ALCUZCUZ

El rato que estar aquí  
solos los dos e poder  
hablar, quijera saber,  
sonior Tozaní, de ti,  
ya que Alpojarra dejar  
e a aquesta terra venir,  
si fue a matar, o a morir.

DON ÁLVARO

A morir, y no a matar.

ALCUZCUZ

Quien poner en paz pendencia,  
el peor parte ha lievado.

DON ÁLVARO

Como yo no era culpado,  
no me puse en resistencia;  
que este corazón gentil  
puesto en defensa, mil presto  
me dejaran.

ALCUZCUZ

Con todo esto,  
yo me atener a los mil.

DON ÁLVARO

En fin, ¿yo dejé de ver  
al que infame se alabó  
de que las joyas quitó,  
dando muerte a una mujer?

ALCUZCUZ

No ser eso lo peor,  
si no estar mandados ya  
confesar. Mas ¿qué será  
ver venir al confesor,  
creyendo crestianos ser?

DON ÁLVARO

Ya que todo lo he perdido,  
me he de vender bien vendido.

ALCUZCUZ

Pues ¿qué pensar ahora hacer?

DON ÁLVARO

Con un puñal que escondido  
en la cinta me quedó,  
que siempre debajo yo  
de la casaca he traído,  
dar a esa posta la muerte.

ALCUZCUZ

¿Con qué manos?

DON ÁLVARO

¿No podrás  
con los dientes por detrás  
romper ese lazo fuerte?

ALCUZCUZ

Por detrás... y dientes... no  
estar muy limpia la traza.

DON ÁLVARO

Llega, rompe o desenlaza  
el cordel...

ALCUZCUZ

Sí haré.

DON ÁLVARO

Que yo  
veré si te ven.

ALCUZCUZ

(Desátale) Ya estar:  
romper tú el mío.

DON ÁLVARO

No puedo;  
que entra gente.

ALCUZCUZ

Así me quedo  
con cordel y sin hablar.

(Retíranse.)

## ESCENA XVII

UN SOLDADO, que hace la posta; GARCÉS, con prisiones.-DICHOS

SOLDADO

(A GARCÉS) Aquel vuestro camarada  
y un criado suyo mudo,  
que animoso sacar pudo  
a vuestro lado la espada,  
son los que veis.

GARCÉS

Aunque es fuerza  
sentir que me hayan prendido  
tantos como me han seguido,  
en una parte me esfuerza  
no sentirlo el librar  
a quien la vida me dio,  
pues en su descargo yo  
me tengo de declarar.  
Vos a don Juan mi señor  
de Mendoza le decí  
cómo preso quedo aquí:  
que merced me haga y favor  
de verme, para que pida  
mi vida al señor don Juan,  
pues mis servicios serán  
los méritos de mi vida.

SOLDADO

Yo le diré que aquí os vea,  
en acabando de hacer  
la posta.

DON ÁLVARO

(Ap. a ALCUZCUZ)  
Tú puedes ver,  
como al descuido, quién sea  
el que con la posta ha entrado  
en la prisión.

ALCUZCUZ

Sí veré.-  
¡Ay de mí! (Repara en GARCÉS.)

DON ÁLVARO

¿Qué tienes?

ALCUZCUZ

¿Qué?

El haber aquí llegado...

DON ÁLVARO

Prosigue.

ALCUZCUZ

Estar de horror lleno.

DON ÁLVARO

Habla.

ALCUZCUZ

De temor no vivo.

DON ÁLVARO

Di.

ALCUZCUZ

Ser de quien fui cautivo,  
ser a quien corrí el voneno.  
Sin duda saber que aquí  
estar... Mas por sí o por no,  
el cara guardaré yo,  
para que no me vea, así.

(Échase como que quiere dormir)

GARCÉS

(A don Álvaro) Puesto que sin conoceros  
ni haberos servido en nada,  
me dio vida vuestra espada,  
bien crêréis que siento el veros  
desa suerte. Si pudiera  
tener mi prisión consuelo,  
el libraros, vive el cielo,  
sólo mi consuelo fuera.

DON ÁLVARO

Guárdeos Dios.

ALCUZCUZ

(Ap.) ¿Preso venir,



y el de la pendencia ser?  
Sí; que entonces no le ver  
con la prisa del reñir.

GARCÉS

En fin, hidalgo, no os dé  
cuidado vuestra prisión;  
que yo, por la obligación  
en que entonces os quedé,  
la vida pondré, primero  
que vos, siendo mía, paguéis  
la culpa que no tenéis.

DON ÁLVARO

De vuestro valor lo espero;  
si bien mi prisión no ha sido  
lo que más siento, por Dios,  
sino que perdí por vos  
la ocasión que me ha traído  
a esta tierra.

SOLDADO

No tenéis  
que temer los dos morir,  
pues siempre he oído decir,  
y aun vosotros lo sabéis,  
que si de una muerte son  
dos los cómplices, no habiendo  
más de una herida, y no siendo  
caso pensado o traición,  
uno muera solamente,  
y que éste que muere sea  
el de la cara más fea.

ALCUZCUZ

(Ap.) El que tal decir revente.

SOLDADO

Y así, el tal mudo este día,  
de todos tres, morirá. (Vase.)

ESCENA XVIII

DON ÁLVARO, GARCÉS, ALCUZCUZ

ALCUZCUZ

(Ap.) Claro estar, porque no habrá  
cara peor que la mía  
en el mundo.

GARCÉS

De vos creo  
que aquesta merced me haréis,  
ya que obligado me habéis.

ALCUZCUZ

(Ap.) ¡Ley ser morir el más feo!

GARCÉS

Quizá yo os podré decir  
dél. ¿Cómo se llama?

DON ÁLVARO

No  
lo sé.

GARCÉS

¿En qué tercio llegó  
a esta ocasión a servir?

DON ÁLVARO

No lo sé.

GARCÉS

¿Qué señas tiene?

DON ÁLVARO

No sé.

GARCÉS

Pues bien le hallaréis,  
si su nombre no sabéis,  
ni señas, ni con quién viene.

DON ÁLVARO

Pues sin saberle las señas,  
nombre, ni con quién está,  
le he tenido hallado ya.

GARCÉS

No son enigmas pequeñas

las vuestras; pero no os dé  
cuidado, pues en sabiendo  
su alteza este caso, entiendo  
que me dé vida, porque  
me tiene a mí obligación  
tan grande, que si no fuera  
por mí, no entrara en Galera;  
y esa perdida ocasión  
hallar podremos los dos;  
que de quien sois obligado,  
he de estar a vuestro lado  
al bien y al mal, vive Dios.

DON ÁLVARO

En efecto, ¿que vos fuisteis  
el que entrasteis en Galera?

GARCÉS

¡Pluguiera a Dios no lo fuera!

DON ÁLVARO

¿Por qué, si esa hazaña hicisteis?

GARCÉS

Porque desde que yo en ella  
el primero puse el pie,  
no sé qué influjo, no sé  
qué hado, qué rigor, qué estrella  
me persigue, que no ha habido  
cosa que a la suerte mía,  
desde aquel infausto día  
mal no me haya sucedido.

DON ÁLVARO

¿De qué os nace ese recelo?

GARCÉS

No sé, sino es de que allí  
muerte a una morisca di,  
y se ofendió todo el cielo,  
porque su hermosura era  
su traslado.

DON ÁLVARO

¿Tan hermosa  
era?

GARCÉS

Sí.

DON ÁLVARO

(Ap. ¡Ay perdida esposa!)

¿Cómo fue?

GARCÉS

Esta manera.

Estando de posta un día,  
entre unas espesas ramas,  
que a los lutos de la noche  
iban pisando las faldas,  
prendí a un morisco. No quiero  
(que éstas son cosas muy largas)  
deciros que me engañó,  
llevándome entre unas altas  
peñas, adonde sus voces  
convocaron la Alpujarra;  
que huyendo dél, me escondí  
en una gruta; pues basta  
decir que ésta fue la mina,  
que en una peña cavada,  
monstruo fue que concibió  
tanto fuego en sus entrañas.  
Yo fui quien noticia della  
traje al señor don Juan de Austria,  
y yo fui quien al ingenio  
la noche estuve de guardia,  
yo quien de la batería  
mantuve siempre la entrada  
a la otra gente, y yo en fin  
quien por medio de las llamas  
penetré la villa, siendo  
su racional salamandra,  
hasta que llegué, pasando  
globos de fuego, a una casa  
fuerte, que sin duda era  
de la gente plaza de armas,  
pues por allí se avanzó toda.-  
Pero parece que os cansa  
mi relación, y que no  
tenéis gusto en escucharla.

DON ÁLVARO

No es sino que divertido  
acá en mis penas estaba.  
Proseguid.

### GARCÉS

Llegué, en efecto,  
lleno de cólera y rabia,  
a la casa de Malec  
(que era en fin toda mi ansia  
el palacio o casa fuerte),  
al tiempo que ya su alcázar  
don Lope de Figueroa,  
lustre y honor de su patria,  
rendido tenía y sitiado  
del fuego por partes varias,  
y muerto al alcaide. Yo  
que entre el aplauso buscaba  
el provecho, aunque mal juntos  
provecho y honor se hallan,  
ambiciosamente osado  
discurrí todas las salas,  
penetré todas las piezas,  
hasta que llegué a una cuadra  
pequeña, último retrete  
de la más bella africana  
que vieron jamás mis ojos.  
¡Ah!, ¡quién supiera pintarla!,  
mas no es tiempo de pinturas.  
Confusa, al fin, y turbada  
de verme, como si fueran  
las cortinas de una cama  
de una muralla cortinas,  
detrás se esconde y ampara.-  
Pero con llanto en los ojos,  
y sin color en la cara  
os habéis quedado.

### DON ÁLVARO

Son  
memorias de mis desgracias,  
muy parecidas a éstas.

### GARCÉS

Tened, tened confianza,  
si es por la ocasión perdida:  
quien no la busca, la halla.

DON ÁLVARO

Decís verdad. Proseguid.

GARCÉS

Entré tras ella, y estaba  
tan alhajada de joyas,  
tan guarnecida de galas,  
que más parecía que amante  
prevenía y esperaba  
bodas que exequias. Yo viendo  
tal belleza, quise darla  
la vida, como al rescate  
saliese fiadora el alma.  
Apenas, pues, me atreví  
a asirla una mano blanca,  
cuando me dijo: «Cristiano,  
si es más ambición que fama  
mi muerte, pues con la sangre  
de una mujer más se mancha  
que se acicala el acero,  
estas joyas satisfagan  
tu hidrópica sed, y deja  
limpio el lecho, la fe intacta  
de un pecho, donde se encierran  
misterios que aún él no alcanza.»  
-Llegué a los brazos...

DON ÁLVARO

Espera:  
escucha, detente, aguarda,  
no llegues a ellos. -¿Qué digo?  
Mis discursos me arrebatan  
la voz. Proseguid; que a mí  
eso no me importa nada.  
(Ap. ¡Pluguiera a amor, pues más siento  
ya el quererla que el matarla!)

GARCÉS

Dio voces en la defensa  
de su vida y de su fama:  
Yo, viendo que ya acudía  
otra gente, y que ya estaba  
perdida la una vitoria,  
no quise perderlas ambas,  
ni que los otros soldados

conmigo a la parte entraran;  
y así, trocando el amor  
entonces en la venganza  
(qué fácilmente el afecto  
de un extremo al otro pasa),  
arrebatao no sé  
de qué furia, de qué saña  
que me movió el brazo entonces  
(aun repetido es infamia),  
o por quitarla una joya  
de diamantes y una sarta  
de perlas, dejando todo  
un cielo de nieve y grana,  
la atravesé el pecho.

DON ÁLVARO

¿Fue  
como ésta la puñalada?  
(Saca un puñal y hiérole)  
¡Ay de mí!

ALCUZCUZ

Aquesto estar hecho.

DON ÁLVARO

Muere, traidor.

GARCÉS

¿Tú me matas?

DON ÁLVARO

Sí, porque esa beldad muerta,  
esa rosa deshojada,  
el alma fue de mi vida,  
y hoy es vida de mi alma.  
Tú eres el que busco, tú  
tras quien me trae mi esperanza  
a vengar a su hermosura.

GARCÉS

¡Ah, que me coges sin armas  
y con traición!

DON ÁLVARO

Nunca consta  
de términos la venganza.

Don Álvaro Tuzaní,  
su esposo, es el que te mata.

ALCUZCUZ

Y yo ser perro cristiano,  
Alcuzcuz, que en la pasada  
ocasión lievar alforja.

GARCÉS

¿Para qué vida me dabas  
si me habías de dar muerte? -  
¡Ah posta, posta de guardia! (Muere)

ESCENA XIX

DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS.  
-DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; GARCÉS, muerto

MENDOZA

(Dentro) ¿Qué voces son éstas? Abre  
la puerta; que Garcés llama,  
a quien yo vengo a buscar.

(Salen DON JUAN DE MENDOZA y SOLDADOS)

¿Qué es esto?

(Quita DON ÁLVARO la espada a un soldado.)

DON ÁLVARO

Suelta esa espada.  
Señor don Juan de Mendoza,  
yo soy, si el verme os espanta,  
Tuzaní, a quien apellidan  
el rayo de la Alpujarra.  
A vengar vine la muerte  
de una beldad soberana;  
que no ama quien no venga  
injurias de lo que ama.  
Yo en otra prisión a vos  
os busqué, donde las armas  
iguales los dos medimos,  
cuerpo a cuerpo y cara a cara.  
Si en esta prisión venís  
a buscarme vos, bastaba



venir solo, pues que sois  
quien sois; que esto sólo basta.  
Pero si es que habéis venido  
acaso, nobles desgracias  
defiendan los hombres nobles:  
hacedme esa puerta franca.

MENDOZA

Yo me holgara, Tuzaní,  
que en ocasión tan extraña  
con reputación pudiera  
guardaros yo las espaldas;  
mas ya veis que hacer no puedo  
al servicio del rey falta,  
y es su servicio mataros  
cuando en su ejército os hallan:  
y así, he de ser el primero  
que os mate.

DON ÁLVARO

No importa nada  
que la puerta me cerréis,  
que yo la haré a cuchilladas...

(Acuchíllanse.)

UN SOLDADO

Muerto soy.  
(Huye, y cae dentro.)

OTRO

De los abismos  
es furia que se desata.

DON ÁLVARO

Ahora veréis que soy  
el Tuzaní, a quien la fama  
apellidará en sus triunfos  
el vengador de su dama.

(Huyen los soldados)

MENDOZA

Primero verás tu muerte.

ALCUZCUZ

Pregunto: el de mala cara,  
¿es ley morir?

ESCENA XX

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, y SOLDADOS.-DON ÁLVARO,  
DON JUAN DE MENDOZA, ALCUZCUZ; GARCÉS, muerto

DON LOPE  
¿Qué es aquesto?  
¿Quién este alboroto causa?

DON JUAN  
Don Juan, ¿qué es esto?

MENDOZA  
Es, señor,  
una cosa bien extraña.  
Es un morisco que viene  
solo desde la Alpujarra  
a matar un hombre, que  
dice que mató a su dama  
en el saco de Galera,  
y le ha muerto a puñaladas.

DON LOPE  
¿Tu dama había muerto?

DON ÁLVARO  
Sí.

DON LOPE  
Bien hiciste.-Señor, manda  
dejarle; que este delito  
más es digno de alabanza  
que de castigo; que tú  
mataras a quien matara  
a tu dama, vive Dios,  
o no fueras don Juan de Austria.

MENDOZA  
Mira que es el Tuzaní,  
y que será de importancia  
prenderle.

DON JUAN  
Date a prisión.

DON ÁLVARO  
Aunque tu valor lo manda,  
no estoy dese parecer;  
y por tu respeto basta  
que la defensa que intento  
sea volverte la espalda.

(Vase.)

DON JUAN  
Seguidle todos, seguidle.  
(Éntranse todos siguiendo a DON ÁLVARO.)

Vista exterior de los muros de Berja

ESCENA XXI

DOÑA ISABEL y SOLDADOS MORISCOS en el muro; después,  
DON ÁLVARO, DON JUAN DE AUSTRIA y SOLDADOS

DOÑA ISABEL  
Haz con esa seña blanca  
llamada al campo cristiano.

(Sale DON ÁLVARO)

DON ÁLVARO  
Entre picas y alabardas  
he rompido, hasta llegar  
a los pies desta montaña.

UN SOLDADO  
(Dentro) Antes que entre en la espesura,  
un mosquete le dispara.

DON ÁLVARO  
Todos sois pocos: cercadme.

UN MORISCO  
A Berja subid.

DOÑA ISABEL

Aguarda.  
¡Tuzaní, señor!

DON ÁLVARO  
Lidora,  
toda esa gente, esas armas  
tras mí vienen.

DOÑA ISABEL  
Pues no temas.

(Vanse del muro ella y los moriscos.)

DON JUAN  
(Dentro) Tronco a tronco y rama a rama  
talad el campo hasta hallarle.

(Salen DON JUAN DE AUSTRIA y soldados,  
y por otro lado DOÑA ISABEL y MORISCOS.)

DOÑA ISABEL  
Generoso don Juan de Austria,  
hijo del águila hermosa  
que al sol mira cara a cara,  
todo ese monte que ves  
rebelde a tus esperanzas,  
una mujer, si la escuchas,  
viene a ponerle a tus plantas.  
Doña Isabel Tuzaní  
soy, que aquí tiranizada,  
viví morisca en la voz  
y católica en el alma.  
Mujer soy de Abenhumeya,  
cuya muerte desdichada  
ensangrentó su corona  
con su sangre y con sus armas;  
porque viendo los moriscos  
que general perdón dabas,  
trataron rendirse: tal  
es de un vulgo la inconstancia,  
que los designios de hoy  
intentan borrar mañana.  
Y viendo que Abenhumeya  
con valor les afeaba  
su cobardía, al entrar  
la compañía de guardia,

su capitán le tomó  
las puertas, y hasta la sala  
del dosel, entró diciendo:  
«Date por el rey de España.  
-¿Prenderme a mí?», dijo entonces,  
y al ir a empuñar la espada,  
diciendo a voces la gente:  
«¡Viva el sacro nombre de Austria!»  
Un soldado en la cabeza  
empleó la partesana;  
que como de la corona  
juzgó vivir adornada,  
fue capaz sujeto a un tiempo  
de la dicha y la desgracia.  
Cayó en la tierra, y cayeron  
con él tantas esperanzas  
como suspenso tenían  
el mundo con sus hazañas;  
que al amago antes que al golpe,  
pudo titubear España.  
Si el venir, señor, adonde,  
puesta a tus heroicas plantas  
del valiente Abenhumeya  
la corona ensangrentada,  
te merecen un perdón, puesto  
que hoy a los demás alcanza;  
goce de su indulto el noble  
Tuzaní; que yo postrada  
a tus pies, más que el ser reina  
estimara ser tu esclava.

DON JUAN

Poco has pedido en albricias:  
hermosa Isabel, levanta.  
Viva el Tuzaní, quedando  
la más amorosa hazaña  
del mundo escrita en los bronces  
del olvido y de la fama.

DON ÁLVARO

Dame tus pies.

ALCUZCUZ

Y mé ¿estar  
perdonado?

DON JUAN  
Sí.

DON ÁLVARO  
Aquí acaba  
Amar después de la muerte  
y el sitio de la Alpujarra.